

SUDESTADA



ORGANO
DEL PERONISMO
MILITANTE

REVISTA MENSUAL - AÑO VIII N°18 - MAYO DE 2006 - Precio del ejemplar: \$ 4.-

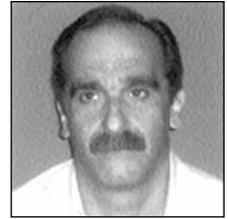
- **DESTRUYERON EL APARATO PRODUCTIVO**
- **PROVOCARON MILLONES DE DESOCUPADOS**
- **ENDEUDARON A LA NACION**
- **HICIERON DESAPARECER 30.000 COMPAÑEROS**

CULPABLES



EDITORIAL

LA CONSOLIDACION DEL PROYECTO



por Héctor Fernández

Los comicios de octubre pasado consolidaron definitivamente al Gobierno Nacional. Quedó desterrada la debilidad inicial que suponía haber accedido al poder con un veintitanto por ciento de los votos y se abrió una nueva etapa en la que el presidente Kirchner puede exhibir a los cuatro vientos el apoyo popular que sostiene su liderazgo.

La utilidad intrínseca de tal fortalecimiento quedó expuesta claramente en la IVª Cumbre de las Américas cuando la Argentina lideró la oposición al establecimiento del “Área de Libre Comercio de las Américas” (ALCA), mientras las organizaciones populares afines al Gobierno confluíamos al Estadio Mundialista de Mar del Plata para escuchar a Hugo Chávez y realizar el primer acto multitudinario antiimperialista del siglo XXI en la Argentina (**Soberanía Política**).

Los votos posibilitaron que los Estados Unidos sufrieran la gran derrota diplomática que vio el mundo entero vía satélite desde el supuesto “patio trasero” del imperio...

La unidad del Gobierno de Néstor Kirchner –recientemente reafirmado en las urnas– con el Mercosur y la Venezuela antiimperialista de Chávez garantizó la defensa del interés regional alzando la voz contra el “caballo de Troya” que nos ofrecía *Mister Bush*. En la lucha misma, se vio fortalecida esa unidad de nuestros países y pueblos y quedó demostrada, nuevamente, la necesidad de unir a la América Mestiza.

En el plano doméstico, el nuevo gabinete definido tras el triunfo electoral reflejó la disposición del Gobierno de meter mano en el tema de la distribución de la riqueza (**Justicia Social**). El crecimiento sostenido de los últimos años no se traslada automáticamente a los sectores populares, dado que los mecanismos de concentración económica forjados en las últimas tres décadas impiden dicha distribución sin una intervención activa del Estado, que debe resistir, a su vez, las afirmaciones “teóricas” que asustan a la población con el “cucú” inflacionario cuando se discuten los aumentos salariales, como veremos más adelante.

Un Gobierno que no da respiro a los genios del análisis político decidió, apenas unas semanas después, la

cancelación definitiva de la deuda total con el Fondo Monetario Internacional. Otra vez la alianza regional coadyuvó en este objetivo. Brasil cancelaba con el FMI a la vez que nosotros; Venezuela financiaba parte de la operación. Cincuenta años después del primer préstamo del FMI tomado por la “Revolución *Libertadora*” terminábamos con la intromisión descarada en nuestra política de este organismo, que ya ha cerrado, incluso, sus oficinas en la Argentina, obligado a “achicarse” tras las decisiones soberanas de la Argentina y Brasil. He aquí un gesto inequívoco de la voluntad nacional de obtener la **Independencia Económica**.

Uno a uno, los distintos grupos de poder económico concentrado enfrentan al Gobierno para sostener sus propios privilegios. En esa guerra, la primera batalla había sido aquella contra las petroleras Shell y Esso por el precio de las naftas; entre el Presidente y la movilización popular les torcimos el brazo. Pero poco antes de las elecciones de octubre comenzó una campaña de terrorismo económico (que denunciamos en el número anterior) que consistía en anunciar que iba a haber inflación para que los comerciantes especuladores aumentaran los precios, generando una profecía autocumplida: los precios subían. Entonces, los medios gastaban tinta y minutos en explicar –basados en las opiniones del *staff* permanente del *establishment*– las supuestas razones de futura subas. Lo que casi nadie explicaba era que una de las causas posibles de rebotes inflacionarios es la “expectativa” de inflación, un factor subjetivo promovido precisamente por esta campaña.

Con la temporada turística en puerta, el Gobierno salió a frenar los precios convocando a los empresarios a un pacto antiinflacionario. Si bien, tras una breve reticencia, la mayor parte de los formadores de precios se avino a un entendimiento que protegiese el bolsillo de los argentinos, los empresarios de la carne se negaron a acordar y, hasta hoy, continúa un combate público y desembozado entre estos señores y el pueblo, representado por el Presidente. Según los liberales, el “mercado” funciona con una lógica implacable: a mayor oferta menor precio; el asunto de la carne demostró que esto es falso. Lo que no podía exportarse iba a volcarse al mer-

cado interno y, por tanto, la carne bajaría. No fue así debido a la *decisión política* de los empresarios, que impidieron la baja del precio con distintas artimañas.

El tiempo dirá cómo termina esta lucha, pero el proceso ha desenmascarado a los distintos actores y sectores políticos sostenedores de los privilegios de estos grupos económicos concentrados.

A medida que el Gobierno se afianza en sus mejores políticas, la oposición de todo pelaje va abroquelándose desnudando su matriz gorila de cuño "bradenista".

Distintos jalones expusieron esta sintonía. La modificación del Consejo de la Magistratura y, luego, el "juicio político" a Ibarra fueron ejercicios preparatorios de lo que será, sin dudas, una nueva Unión Democrática. La prensa comenzó advirtiendo acerca de los "peligros del hegemonismo" y Lilita profundizó la línea acusando al Gobierno de "fascista" para alegría de Condoleezza Rice, la funcionaria yanqui que teme a los populismos. Finalmente la izquierdita aprovechó el trigésimo aniversario del Golpe cívico-militar de 1976 para "denunciar" que Kirchner es igual a Videla. Algunos son irrecuperables, pero a los sectores populares, si pretenden ser tales, debemos advertirles que no caigan en los errores históricos del progresismo y las agrupaciones de izquierda, que apoyaron a Braden en el '45 y a la Fusiladora en el '55 para coronar colaborando en el derrocamiento del gobierno constitucional en 1976. La historia demostró la funcionalidad de estas políticas a los intereses oligárquicos e imperialistas. Hoy se comprende con sólo ver quiénes son los invitados dominicales de Grondona: liberales y ultraizquierdistas. Dios los cría...

Es importante resaltar que **es posible realizar una política de contenido popular apoyando al Gobierno nacional**. La lucha por la mejor distribución de la riqueza no supone un enfrentamiento con el Gobierno, sino con los grupos económicos concentrados y con las distintas patronales. Éstas, a su vez, deben apostar al mercado interno –ampliado vía Mercosur– y mejorar los niveles salariales. La discusión de las paritarias puso al movimiento obrero organizado ante la disyuntiva de plantarse en un principismo abstracto de corte clasista o aportar a la construcción de un proyecto estratégico de recomposición del salario y el aparato productivo, en el marco de la recuperación nacional. Los aumentos acordados (y por acordarse), que rondan el 20 por ciento, pueden ser asumidos por las patronales sin generar inflación y, además, están por encima del índice inflacionario anual. Queda claro que la CGT se ha sumado a esa construcción estratégica.

En el mismo sentido, buena parte de las organizaciones sociales –las más grandes– nacidas del drama

de la desocupación masiva, también asume positivamente esta responsabilidad histórica, incorporándose a la propuesta oficial de transformarse en articuladoras del proceso de integración social imprescindible para reconvertirnos en un país productivo. Esto implica la vuelta al trabajo formal para millones de compatriotas despojados por 30 años de hegemonía oligárquica. A esta tarea prioritaria debe sumarse el conjunto de la sociedad, porque no hay país posible con los actuales niveles de pobreza e indigencia.

Es hora de manifestarse en positivo. Por eso, cuando el presidente Kirchner anunciaba las obras necesarias para poner en funcionamiento la nueva empresa estatal de aguas, AySA, recuperada de manos de la burguesía francesa, los hombres y mujeres del Peronismo Militante, junto a otras organizaciones políticas, sociales y sindicales estuvimos en la Plaza de Mayo realizando la que quizás haya sido la primera marcha de apoyo a una medida de gobierno en más de tres décadas. El signo de los tiempos ha cambiado.

Perón enseñó que un pueblo que no está organizado es una masa sin forma, y es incapaz de construirse un destino propio. Para que haya "Pueblo", propiamente dicho, debe haber "organización"; es la organización la que trabaja en aras del futuro. Por eso se dice aquello de que "vence al tiempo".

Superada la etapa del "que se vayan todos", el Movimiento Nacional, desde el Gobierno, fija la agenda política. Kirchner demuestra todos los días que no gobierna para las elecciones, que no gobierna para las cámaras de televisión, ni para recibir aplausos desde el exterior. Estamos ante un gobierno que trabaja permanentemente para devolverle la dignidad al pueblo argentino. Y al hacer esto recupera al Estado como herramienta de construcción de la libertad de la Patria y de la grandeza y felicidad del Pueblo.

Pero la batalla arrecia. La reacción del imperialismo y las oligarquías vernáculas no se ha hecho esperar frente al avance del campo popular en la América Mestiza.

Para ganar esta batalla el Gobierno popular avanza en la recuperación de un Estado que ponga sobre el interés particular y sectorial el interés colectivo; que establezca el predominio de la planificación en aras del bien común sobre la lógica individualista de la ganancia máxima y el mero intercambio de mercancías.

Como en cada etapa histórica, para consolidar el avance nacional y popular los militantes revolucionarios debemos asumir con responsabilidad y valentía la grandeza necesaria para aportar a la síntesis del conjunto una fuerza que incline en forma definitiva la balanza en favor de las grandes mayorías.



24 de marzo de 1976

SE EQUIVOCARON OTRA VEZ

Lo que llamamos “la izquierda” en nuestro país, se compone de un heterogéneo conjunto de micro-partidos, pequeñas sectas, que en realidad son bastante homogéneas: están siempre tácticamente en contra de las posiciones concretas del pueblo argentino. Ni siquiera en los '90 la izquierda aglutinó el descontento popular (que lo hubo, y mucho), dato comprobable porque esa izquierda, más bien izquierdita, no superó en su mejor momento el 3 por ciento, toda junta. Las expresiones opositoras al menemismo vagaron en cierto letargo o simplemente padecieron un aislamiento que limitaba su eficacia, mientras amplios sectores del peronismo no terminaban de romper. Esto fue así hasta que el gobierno de De la Rúa acabó con el modelo neoliberal al intentar seguir ajustándolo hasta el infinito. A partir de ese momento distintas expresiones del Movimiento Nacional comenzaron a actuar en la superficie, iniciándose un proceso que desembocó en los días de diciembre de 2001. De aquellas jornadas terminó emergiendo, en última instancia, el gobierno que hoy encabeza Néstor Kirchner.

Ante estos hechos la izquierdita piensa que denunciar que este gobierno no es “revolucionario” es un acto de mucho coraje. Pero van aún más lejos, y proclaman a los cuatro vientos que, además, se trata de un gobierno entreguista, al servicio del FMI. Esto se debe a la tremenda oposición magnética entre “la izquierda” y “la realidad”. Y como “la realidad” es un cuerpo muchísimo más voluminoso y denso que “la izquierda”, esta última resulta (por las leyes de la física) violentamente catapultada hacia un punto más allá de la estratósfera. Desde ese punto lejano ve la realidad terrícola la izquierdita. Por eso usa lentes, que ya no son suficientes para su vieja mirada de europeos del siglo XIX.

El proceso de auge del nacionalismo popular que está viviendo la Argentina, y simultáneamente toda América del Sur, está sostenido, principalmente, por el surgimiento de nuevas fuerzas que han accedido al poder político pero que manejan estructuras relativamente débiles en términos económicos (con excepción de Venezuela y Brasil). El programa de estas fuerzas políticas consiste en materia de política interna en cambiar los flujos de distribu-

ción de la riqueza y combatir los enormes “flagelos sociales” del hambre, la desnutrición infantil y la desocupación, mientras que orientan la política externa hacia la reunión de los fragmentos sudamericanos para crear un nuevo bloque de poder que pueda sostenernos política y económicamente frente al mundo. Todo esto favorecido por una momentánea debilidad norteamericana en nuestra región, producida por el aumento de la tensión con el mundo islámico (situación externa a nosotros, que no sabemos cuánto va a durar). Mientras toda América se juega su destino, la izquierdita dice que estamos frente al gobierno con más presos políticos desde que volvió la democracia.

De tanto repetir una historia falsa sobre el Proceso, se han inventado una memoria donde las víctimas son unos luchadores imaginarios, revolucionarios de todas las revoluciones, pero no los hombres de carne y hueso (para más datos, peronistas) que murieron por creer que era posible construir un pueblo justo e independiente. Así, la izquierdita argentina se siente dueña de La Memoria, aunque en realidad recuerda todo mal.



Todo esto estaba junto y mezclado cuando, al plantarse la izquierda en el escenario de la Plaza de Mayo este último 24 de marzo, acabaron por mostrar ante todo el público la miopía de la que hablábamos arriba.

Éste era un año especial. Por el número y porque en los últimos dos años un gobierno peronista mostró el rumbo para castigar a los criminales y dar vuelta el programa económico que nos reservaron los entregadores.

Desde que empezó el año los cumpas veníamos hablando de la presencia que debíamos tener los peronistas en la Plaza el 24 de marzo. Una de las ideas que más nos dominaba era lograr la unidad, reunir a todas las líneas en donde tantos compañeros vienen militando en estos últimos 10 años.

Finalmente, ese día, en la esquina de Av. de Mayo y Bernardo de Irigoyen nos fuimos congregando las distintas columnas de organizaciones peronistas. La columna que nosotros integrábamos, con sus banderas de la JP Avellaneda, Peronismo Militante-Megafón y JP Identidad, estaba formada por unos

200 militantes al comenzar la marcha; cuando entramos a la Plaza de Mayo unas 2000 personas marchaban con nosotros. Es que a medida que avanzábamos por la Av. de Mayo, desde las veredas nos saludaban los rostros de tantos compañeros que iban cantando nuestras consignas, y a los pocos metros, te dabas vuelta, y veías ese mismo rostro caminando mezclado entre nosotros, con una alegría que lo desbordaba. Al ingresar a la Plaza de Mayo, la columna de "JP", integrada por jóvenes de entre 65 y 5 años, mostraba una apariencia compacta e irradiaba mística por donde se la mirara.

A nadie podía extrañar que esa presencia multitudinaria, cargada con esa elevadísima moral, se ganara por derecho propio el centro de la movilización, frente al escenario. Su masa crítica y sus movimientos (seguros aunque mayormente espontáneos) le permitieron a esta columna, ganarse el centro de la Plaza.

Esto puso nerviosos a los del palco, que nos insultaban desde sus micrófonos pretendiendo aparentar que estábamos entorpeciendo el normal desarrollo del "acto", pero la JP

no se echó atrás. Luego de ocupar el centro justo de la Plaza, frente al escenario, y una vez que "teníamos garantizado el control sobre el territorio", dividimos nuestra fuerza en dos columnas que se apretaron hacia los costados para formar el cordón por donde entró la columna de Madres, Abuelas e H.I.J.O.S.

El tenor reaccionario que surgía del escenario era cada vez notorio. La lectura de la Carta Abierta a un año de gobierno de la Junta Militar de Rodolfo Walsh no fue más que un breve paréntesis en un conflicto que ya se sentía en el aire. Finalmente se dio lectura al documento negociado por las sectas de la izquierda dejando afuera a los organismos de DDHH a quienes habían invitado a firmarlo. Allí coincidían algunas consignas tradicionales de dichos organismos con una feroz crítica al actual Gobierno por "entreguista y represor", sugiriendo expresamente una continuidad de la política de hambre y exclusión iniciada por la dictadura cívico-militar. Fue la gota que colmó el vaso. Madres y Abuelas pidieron el micrófono para hacer oír su derecho a réplica, y en un gesto inédito —pero congruente al fin con su ideología— los organizadores de izquierda cortaron el audio del micrófono.

Para ese momento, los peronistas ya habíamos decidido enrollar las banderas y abandonar la Plaza, como un solo hombre, ordenadamente, unos minutos antes, para no ser cómplices de un escándalo de proporciones históricas.

Los hechos hablan por sí mismos. Y aunque parezca increíble no falta ya el "trosko" que se lamenta porque "los organismos (de DDHH) se vendieron al gobierno".

Lo peor de todo es que no son malos tipos. ¡Si simplemente pusieran "mejores ojos para mirar a la pa-

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL GOLPE

Resulta difícil, por no decir imposible, intentar explicar, a treinta años del golpe militar, los cambios culturales operados en nuestra sociedad que permitieron y permiten que se sigan perpetuando –como únicos e indiscutibles– “valores” que conspiran, precisamente contra nuestro desarrollo como Nación.

En primer lugar, debemos entender que acá no hay un modelo que fracasó. Es necesario entender que nada de lo que pasó a partir de la restauración oligárquica, que significó la dictadura, fue gratuito sino que apuntó a destruirnos como Nación, a partir de borrar los símbolos de identidad de nuestra memoria colectiva que nos definían como pueblo.

Es así que, a la manera de un gran “Decreto XX”, lo solidario dejó paso a lo gregario, el amor al hedonismo, el contenido a la imagen, la virtud al éxito, el pragmatismo significó la continuación de la política por otros medios, y el único movimiento de liberación posible fue el de la orca Willy.

Desaparecidos, FMI, tablita, guerra contra la OTAN, social democracia eurocéntrica, hiperinflación, neoliberalismo, ¿Ministerio de Bienestar Social? para qué, si la copa se derrama, privatizaciones, ¡qué lindo que es dar buenas noticias!, Tartagal, Cutral Có, paredón y después.

Después, una nueva oportunidad. Pocas veces la historia concede a una generación dos posibilidades de torcer la historia.

No hablemos de utopías, el camino de la reacción está sembrado de utopías.

Hablemos de hechos, de realidades, de lo que fuimos y de lo que no nos dejaron ser, de que la única verdad es la realidad y que nosotros conocimos otra sociedad y otra realidad.

Reconstruir. Tenemos la imperiosa necesidad de volver a ser lo que fuimos, aquello que la dictadura Viola-Videlistina vino a destruir con la cobertura ideológica del más rancio personero de la extranjería vernácula, José Alfredo Martínez de Hoz.

No es casual que los primeros y más intensos piquetes se hayan manifestado en Tartagal y Cutral Có, otrora orgullosas poblaciones obreras de Y.P.F. y Gas del Estado, devenidas en ciudades fantasmas luego de las privatizaciones. Compañeros trabajadores que supieron de salarios dignos, cobertura social, vacaciones, etc. se vieron, sin más, desposeídos de sus conquistas laborales y derechos elementales en aras del dios mercado.

Dicen que los antiguos colocaban estatuas de sus dioses a las puertas del abismo para no verlo, nosotros proponemos derribarlas.

Rosendo “Cacho” Castiello

No todo lo sólido se desvanece en el aire

“Sólo una cosa no hay:
es el olvido...”

Por esas vueltas de la vida, volví al barrio. Me crié en el Abasto, allá por los '70, en los tiempos en que los camiones del mercado frenaban para tocarle el timbre a mi vecino Nacho, al son de “vamos a la marcha”. De modo natural, camino por Jean Jaurés, y el recuerdo me dice “ahí enfrente, había una Unidad Básica”. Qué cosa la memoria. “He ahí la muerte”, culminaba un gran pensador una charla, “y frente a ella, las ideas que soy Yo, mañana van a ser Ustedes”.

1ª Petición de Principios: el recuerdo de los compañeros que no están queda más allá del dolor y la nostalgia. Bien o mal, nuestros pasos caminan sobre sus huellas.

Hay disparadores de sentido que son especiales. “Treinta años”, “treinta”, “treinta mil”. Una extraña operación histórica flota en el aire. Como Movimiento, debemos hacernos cargo de que, de forma muy particular, no reivindicamos a nuestros compañeros como debíamos. Sacamos para afuera una interna, y nos olvidamos de que –por una cuestión de códigos– los trapitos se lavan en casa. En la soledad de nuestro desamparo, casi llegamos a sentir vergüenza de nuestra familia. Entonces la progresía, la izquierda oportunista, y la *intelligentzia* cultural, nos coparon la parada. Se apropiaron de un pedazo de nuestra historia, de nuestra identidad. Y se dedicaron a darnos con un caño.

Con una esquizofrenia digna de ciudades vienesas, se colgaron de nuestro pasado, cascoteando nuestro presente. “Divide et Impera”, los muchachos son gente fina. Nosotros también.

Viene Fidel, y parando el equipo como Mostaza, de atrás para adelante, sentencia: “Primero un mundo mejor que éste, después uno mejor que ése”. Paso a paso. Pero los chicos tienen problemas para sintonizar Radio Habana.

Viene Chávez, y leyendo la jugada como a él le gusta hacer, dobla la apuesta: “¡Qué lindos los tiempos en que en las calles se oía ese grito; *acá están, estos son, los muchachos de Perón!*”. Señal de que estamos de vuelta. Pero las pilas no les agarran Radio Caracas.

2ª Petición de Principios: la perspectiva de estos 30 años se mira desde otro lugar. Entre 1996 y el hoy, entre el 20º y el 30º aniversario, pasó el 2001, la bisagra que parte estos diez años al medio. Bien o mal, la etapa menemista es algo que hemos procesado, y lo pusimos en el haber de nuestro aprendizaje. Sólo alguien con una torpe voluntad de chicana podría decirnos que “el peronismo” fue parte de la 2ª década infame de los '90. Bancando la posición, como corresponde, hemos defendido el valor de algunas palabras: Compañeros, Padres, Patria, Resistencia, Código, Solidaridad, Justicialismo, Revolución en Paz, Socialismo No Violento, Nación, Imperio. No nos han vencido. Y ladran, Sancho.

A 30 años del patinazo, estamos frente a más de una operación histórica: hay una muy sutil, casi como telón de fondo. Bien por Pigna, coincidamos o no con Felipe, nos sirve para marcar la cancha de una discusión sobre perspectivas históricas. Y justamente, debemos decir algo al respecto: empapelaron las calles de afiches con la impresionante tapa de *Caras y Caretas*. Videla y Martínez de Hoz caracterizados cual SS y la Gestapo. Pero siento que hay algo que, haciéndoles el juego, “hacen desaparecer”. Muestran a los esbirros y a los autores intelectuales. Los “Servicios Secretos” y los “Gestores Políticos”. ¿Pero no estamos dejando alguien afuera de la Foto...?

¿Para quién trabajaban los asesinos del mundo? La dictadura cívico-militar significó, entre 1976 y 1983, una transferencia de quienes perciben ingresos fijos a los sectores dominantes por 40 mil millones de dólares. La participación de los asalariados en el Ingreso Bruto descendió del 52 al 27 %. Una sangría del Trabajo en beneficio del Capital. Y no cualquier Capital, sino el de los “Capitanes de la Industria de la Masacre”, los socios del negocio atado con el Estado-Bobo. Los cómplices del parche en el ojo, la fiesta propia y el reparto del botín. Los vivos de siempre. Los que, astutamente, untan manos para tejer esa ficción de blanco sobre negro, de malos y buenos, de demonios y Demonios.

3ª Petición de Principios, ¿por qué no aparecen las Fotos de todos los Empresarios del Año de la dictadura, con sus empleados –los genocidas que mancharon el uniforme de Belgrano– y los Chicago Boys...? Si la contradicción principal sigue siendo Identidad Nacional versus Carnicería Imperial –con una Nación que tiende a coincidir con los de la Patria Grande de San Martín, Artigas, Bolívar y Martí– acá no se trata sólo de caminar junto a los genocidas por la calle. Nosotros no nos olvidamos de que al lado de nuestra casa sigue durmiendo, agazapado, el Enemigo. “El olvido está lleno de memoria...”.

Para un Argentino no debe haber nada mejor que otro Argentino. Con la Grandeza que lo caracterizaba, el León Herbívoro vuelve a la Patria con una de las 20 Verdades modificada. Fieles a la palabra, cuando decimos, parafraseando a Neruda, “por estos muertos, nuestros muertos, pedimos castigo”; *el nuestro es un nosotros inclusivo*. El Movimiento tiene lugar para to-



dos. No nos apropiamos de la memoria para dejar al otro afuera.

4ª Petición de Principios: de cara a la seguidilla de conmemoraciones, respeto. Sólo eso, respeto; por nuestros jirones, y nuestra consecuencia.

Hebe de Bonafini viene de marcar la cancha: “El Enemigo no habita en la Casa Rosada”. Desde el corazón de la movida de los Derechos Humanos, ha partido otro cimbronazo para los amigos. “Todavía estamos en el Infierno”, repite nuestro Presidente, pero el Uno no se disfraza de Flautista de Hamelin. Hemos visto *La Ley de la Calle*, en blanco y negro. “Si vas a guiar a los demás, tenés que tener muy en claro a dónde los querés conducir”, decía uno de sus personajes antológicos. Y lo tenemos bien claro. Para nosotros, la Grandeza de la Patria y la Felicidad del Pueblo no son una fórmula hueca.

Esta no es una época para flaquezas. Hay una gestión que nos necesita, a los militantes que bancamos la parada, al pie del cañón, junto a todos los que quieran habitar un suelo argentino como la gente. Nuestra prioridad siguen siendo aquellos que revuelven la basura en busca de comida y duermen en la calle. Nosotros no boqueamos: cuando decimos que somos la Nueva Política, estamos hablando muy en serio. Son tiempos de doblar la apuesta, y de decirle a todo aquel que no esté a la altura del desafío, que se puede ir tranquilo a su casa: nos sobran los motivos, y las espaldas.

El próximo 24 de Marzo, como todos estos años, voy a sentir ese espesor tan particular en el aire. Voy a caminar por las calles rodeado de una multitud de fantasmas queridos; y en *crescendo*, voy a pulsar el compás de la más maravillosa música. Presa de una alegría incorruptible, voy a ir al encuentro de mis Compañeros.

El niño que fuimos, el que no nos lo ha podrido el enemigo, sigue mirando la vida –maravillosa y en colores, como dice Silvio– con los ojos aún absortos, y todavía piensa en voz alta: “Cuando sea grande, voy a ser un militante de los sueños, con todas las letras. Y quiero ser de la Gloriosa Juventud Peronista.”.

Gabriel Agote

¿QUE DECIAN LOS DIARIOS “SERIOS” EN ESE MOMENTO?

Dijo Clarín:

“(Al nuevo gobierno) le tocará a él ejercer el monopolio de la fuerza y cumplir las funciones vinculadas con la seguridad interior. De más está decir que esa fuerza será empleada sin vacilaciones en el combate frontal contra la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones.”

“La palabra oficial adquirió un notable valor definitorio al referirse al papel del Estado en el campo de la economía.(...) ...se brindará a la iniciativa privada y a los capitales nacionales y extranjeros para que participen con su máximo potencial y fuerza creativa en la explotación racional de los recursos.

“...clara definición destinada a terminar con las mistificaciones de un nacionalismo declamativo y empeñado en utilizar los aspectos emotivos o formales de lo nacional para trabar las acciones que efectivamente fortalecen la soberanía. Un ejemplo claro de ello fueron las sucesivas “argentinizaciones” que dejaron al país -entre otras cosas- sin combustibles y sin teléfonos.”

1° de abril de 1976

Dijo La Nación

“...Se ha cerrado una época signada a lo largo de casi tres décadas por la presencia activa de Perón, primero, y después por los hechos y situaciones que tuvieron una relación de causalidad inmediata con la presidencia por él dejada vacante.”

“La crisis ha culminado. No hay sorpresa en la Nación ante la caída de un gobierno que estaba muerto mucho antes de su eliminación por vía de un cambio como el que se ha operado. En lugar de aquella sorpresa hay una enorme expectación.”

“...la primera condición es que se afiance en las Fuerzas Armadas la cohesión con la cual han actuado hasta aquí. Hay un país que tiene valiosas reservas de confianza, pero también hay un terrorismo que acecha.”

25 de marzo de 1976

Dijo La Opinión de Jacobo Timerman:

“...las nuevas autoridades demuestran un pudor, un recato tan beneficioso para ellos como para su relación con los gobernados.”

Dijo La Prensa (27 de marzo de 1976):

Título: “Orden, seguridad, confianza”

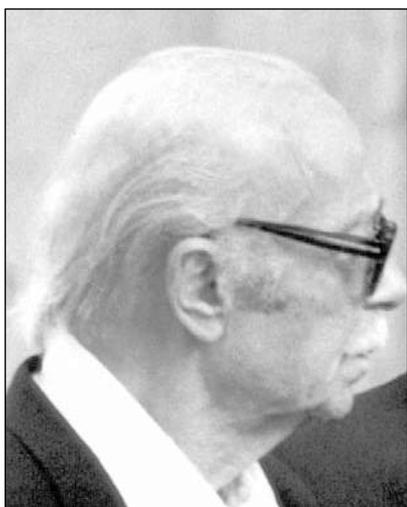
“En dos horas, sin el asomo de una sola falla, al cabo de una operación impecable, precisa, sin estridencias vanas y sin disparar un solo tiro, las Fuerzas Armadas de la Constitución pusieron término al desempeño ilegítimo del gobierno instaurado el 25 de mayo de 1973.”

“...Por su carácter afirmativo, algunos enunciados principistas de la proclama parecen inspirarse en las promesas liminares de la Constitución, cuando en su preámbulo formula el propósito de “Constituir la unión Nacional”; “Afianzar la Justicia”, “consolidar la paz interior”, “proveer a la defensa común”, “promover el bienestar general” y “asegurar los beneficios de la libertad”. Esa identificación de lenguaje aparece corroborada por la unidad de pensamiento que se advierte en otros documentos de la Junta Militar, caracterizados por la mesura de sus términos, la claridad de sus conceptos, la brevedad de sus juicios, la ausencia. de toda altisonancia.”

“...La revolución del 24 de marzo no sólo ha puesto fin a una época de ignominia y a un régimen corrupto y corruptor, sino que ha abierto el cauce por el cual podrá ir derramándose un nuevo modo del comportamiento colectivo.”

“...Ahora se necesita orden, ese orden que sólo es fecundo cuando nace como una manifestación de la propia conducta y precede a los hechos. Ese orden, así concebido y puesto en práctica, hará bien al país después del desvarío desatado por el gobierno iniciado en mayo de 1973 y tras el frenesí verbal que asomó a los actos de la gestión oficial. Hay que restar espacio al fanatismo, a la adhesión servil, al rito adulatorio.”

“...La delincuencia y la subversión ya no habrán de deslizarse a través de las fisuras cómplices del mundo oficial.”



Sábato alza la voz para decir...

Mayo de 1976

“El general Videla me dio una excelente impresión. Se trata de un hombre culto, modesto e inteligente. Me impresionó la amplitud de criterio y la cultura del presidente.”

1978

“...El desorden general, el crimen y el desastre económico eran tan grandes que los nuevos mandatarios no alcanzaban ya a superarlos con los medios de un estado de derecho.”

“Sin duda alguna, en los últimos meses

muchas cosas han mejorado en nuestro país: las bandas terroristas han sido puestas en gran parte bajo control”.



Este siempre se equivocó

"Debemos sostener a este gobierno que tiene algo que será elemental en otros países, pero que aquí es importante. Es un gobierno de señores. Después de haber sido gobernados durante tanto tiempo por el hampa, tahúres y rufianes y políticos, en el sentido más melancólico de la palabra, ahora tenemos un gobierno de señores bien intencionados. Debemos colaborar con ellos, ya que están empeñados en eliminar a la guerrilla, que es una forma de criminalidad."

Jorge Luis Borges, 22/12/77, revista "Somos".

Y la izquierdita también se equivocó...como siempre.

"Ayer, 24 de Marzo, las FF.AA. depusieron a la presidenta María E. Martínez, reemplazándola por una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas. No fue un suceso inesperado. La situación había llegado a un límite extremo "que agravia a la Nación y compromete su futuro,, como dice en uno de los comunicados de las FF.AA."

Declaración del Partido Comunista argentino, 25 de marzo de 1976



Pero NO TODOS SE EQUIVOCARON...

"El país asiste absorto a una de las más curiosas campañas de promoción golpista que registra a lo largo de toda su historia. Casi todos los más importantes medios periodísticos, desde hace más de una semana, se hallan empeñados en una desenfrenada competencia por anticipar 'pronunciamientos, definiciones y cambios', alentando desembozada y desprejuiciadamente la ruptura del orden constitucional.

"A esta irresponsable campaña se han sumado también en los últimos días, declaraciones de políticos sin votos y agoreros de no menos carencia de consenso que anticipan decisiones de las Fuerzas Armadas..."

Confederación General del Trabajo
marzo de 1976

¿Y hoy qué se dice?

Los gorilas no cambian

"No creo que haya que ponerse de luto los 24 de Marzo. En realidad, el 24 de marzo de 1976 fue un día de júbilo y alegría, basta con ver los diarios de aquellos días."

Eduardo Feinmann, "periodista" y pensador (?) contemporáneo.

"¡Es cierto!"

Oscar González Oro,
igual de periodista, más pensador.

Pero las FF.AA. parece que sí...



"El 24 de marzo de 1976, además de la faceta de la instrumentación del aparato represivo, señala el comienzo de una política económica de enajenación del patrimonio nacional, de endeudamiento externo, de destrucción del aparato productivo en beneficio de la especulación financiera, de pérdida de derechos sociales y políticos, y de desarticulación del Estado argentino."

General Roberto Bendini, Jefe del Ejército Argentino; acto por el 194° aniversario del Regimiento de Granaderos a Caballo "General San Martín"

LA VOZ DEL PRESIDENTE

"...Aquel golpe no se redujo a un fenómeno protagonizado por las Fuerzas Armadas.

Los golpes de Estado padecidos por los argentinos han tenido en el siglo XX una larga, luctuosa y difícil historia y nunca constituyeron sólo episodios protagonizados por militares.

Sectores de la sociedad, de la prensa, de la iglesia, de la clase política argentina, ciertos sectores de la ciudadanía tuvieron también su parte cada vez que se subvertía el orden constitucional. Lo digo porque no todos han reconocido todavía su responsabilidad en los hechos."

"Cuando alguien abría la puerta de los cuarteles para ir hacia el poder y en contra de las instituciones de la democracia, previamente habían concurrido otros a golpearlas; poderosos intereses económicos cuya representación ha sido y es patéticamente minoritaria trabajaron incansablemente para deteriorar las instituciones democráticas y facilitar el atropello final a la Constitución.

Han contado también con el aporte de otros factores culturales, el aporte de distintas concepciones del mundo de diversas ideologías, de los medios de comunicación y de muchas instituciones que nunca toleraron el principio rector de la soberanía popular; había algunos que hasta decían que el general Videla era un general democrático y que era la transición que necesitábamos."

"Ese conglomerado económico cultural, social y político trató y lo logró por mucho tiempo de convertir a las Fuerzas Armadas en el brazo instrumental y protagónico de ese proyecto..."

"...Fue la sociedad la principal destinataria del mensaje del terror generalizado. El poder dictatorial pre-

tendía así que el pueblo todo se rindiera a su arbitrariedad y su omnipotencia. Se buscaba una sociedad fraccionada, inmóvil, obediente, por eso trataron de quebrarla y vaciarla de todo aquello que lo inquietaba, anulando su vitalidad y su dinámica y por eso prohibieron desde la política hasta el arte.

Sólo así podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural con disminución del rol del Estado, endeudamiento externo con fuga de capitales y, sobre todo, con un disciplinamiento social que permitiera establecer un orden que el sistema democrático no les garantizaba.”

“Ese modelo económico y social que tuvo un cerebro, que tuvo un nombre que los argentinos nunca deberemos borrar de nuestra memoria —y que espero que también la memoria, la justicia y la verdad le lleguen: José Alfredo Martínez de Hoz.”

“Lamentablemente, los verdaderos dueños de ese modelo no han sufrido castigo alguno.”

“La gravedad de lo ocurrido, su saldo luctuoso y desgarrador, las monstruosas y aberrantes conductas en que incurrieron las Fuerzas Armadas, las consecuencias de la concentración económica, el desempleo, el aumento de la pobreza, la destrucción de la economía local y la exclusión que se derivaron del modelo implementado, hacen imperativa la reflexión sobre ese período.”

“No es posible reestablecer la calidad institucional y la marcha hacia la verdad buscando el atajo de lo

inconstitucional. Nadie puede pedir que un decreto derogue a otro a través del cual se indultó. Aquellos indultos transgredieron, a mi juicio y según mi verdad relativa, la ley fundamental de la Patria. Espero, como se reclama permanentemente, que prontamente la Justicia determine la constitucionalidad o —lo que yo pienso— la inconstitucionalidad de los mismos.

“Nos quieren y me quieren, sectores de la extrema derecha y algunos otros, hacer caer en una trampa...”

“...Este edificio y todo establecimiento militar debe ser para siempre solamente la casa del general San Martín y sus hermanos en la lucha por la independencia: el general Belgrano y el almirante Brown. Debe ser la casa de San Martín, el gran libertador, que combatió en San Lorenzo, cruzó los Andes, luchó, libertó Chile y Perú y se abrazó en el combate independiente con grandes americanos como O’Higgins y el gran Simón Bolívar. Debe ser la casa de aquel San Martín que nunca desenvainó su espada en el campo siniestro de las guerras civiles.”

“La inmolación de Manuel Dorrego en el siglo XIX y de Juan José Valle en el siglo XX, constituyen las marcas iniciáticas de una tragedia que nos ha azotado hasta el presente...”

Presidente Néstor Kirchner,
discurso recordatorio del Golpe de Estado cívico-militar producido el 24 de marzo de 1976,
Colegio Militar de la Nación, Palomar

...Esos soldados argentinos, esos soldados uruguayos, esos soldados brasileños, esos soldados venezolanos, bolivianos y ecuatorianos tienen que rescatar las banderas originarias de los libertadores de estas tierras, de los soldados libertadores. Porque es parte también de la penetración imperialista: el imperialismo norteamericano penetró las Fuerzas Armadas de nuestros pueblos. Y formaron dictadores y enseñaron a nuestros soldados a torturar, a desaparecer y a arremeter a nuestros propios pueblos. Muchas veces en el siglo XX, muchas veces. Las más de las veces, casi todos los ejércitos de nuestros pueblos actuaron como ejércitos de ocupación en nuestros propios territorios. Yo pertenezco al Ejército venezolano, que retomó las banderas de Bolívar y se unió al pueblo para hacer una revolución.

(...)

...Así como existe la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), ¿por qué, digo yo, no puede existir la OTAS (Organización del Tratado del Atlántico Sur)? A ver si es verdad que algún día va a ocurrir lo que ocurrió en las Malvinas de nuevo, que unamos también nuestras Fuerzas Armadas para asegurar nuestra soberanía, para definir nosotros mismos nuestros conceptos de seguridad y de defensa y de soberanía y no seguir dependiendo de los mandatos (como se ha dependido mucho tiempo) del Comando Sur de Estados Unidos.

Hugo Chávez, 2005. (Discurso en Mar del Plata, Anticumbre)

La IV Cumbre de las Américas

EN LA CUMBRE, CON ALTURA

La “IVª Cumbre de las Américas”, realizada el año pasado, constituye un hito histórico. En términos de política interna clarificó el panorama enormemente. Una vez que Néstor Kirchner mostró al mundo su vocación de resistir al Área de Libre Comercio de las Américas, estableciendo una alianza estratégica clara con Venezuela, Brasil y el Mercosur, ya no puede dudarse del camino que esta gestión señala. En semejante patriada, sólo lo acompañó el peronismo revolucionario. Los liberales, como era lógico, despotricaron, dolientes como magdalenas, por que nos caíamos del mundo. Bichos raros estos iluministas de pensamiento mágico: la Tierra es redonda y posee un centro gravitacional que

impide la concreción de semejante temor, muchachos.

La izquierdita les hizo el juego a los reaccionarios armando la de San Quintín allá en Mar del Plata.

Los demás, silencio de radio: radicales y dirigentes peronistas encumbrados evitaron prudentemente herir susceptibilidades en “la embajada”; no sea cosa que el Tío Sam se los cobre el día de mañana.

Lilita Carrió merece un párrafo aparte: dijo, coincidiendo otra vez con López Murphy (y con el difunto Alsogaray, que opinará lo mismo desde el Averno seguramente), que había sido un papelón... Allá ellos, sólo subrayemos como lamentable el silencio de los peronistas durante esos días. Al fin y al cabo, nuestro Movimiento surgió a las luchas electorales con la consigna “Braden o



Perón”, que simbolizaba la lucha antiimperialista que se propuso el pueblo argentino y encarnó el General, tal como en esta ocasión lo hizo Kirchner, cuya acción decidida rechazó el caballo de Troya que nos ofrecía Bush. Por eso, a pesar del tiempo transcurrido, damos preeminencia a esta cuestión en esta edición de SUDESTADA.

Lo mejor de Kirchner en la Cumbre

“(...) En el diseño de las nuevas políticas que la situación exige no puede estar ausente la discusión respecto de si aquellas habrán de responder a recetas únicas con pretensión de universales, (...) esa uniformidad que pretendía lo que dio en llamarse el *Consenso de Washington*. Hoy existe evidencia empírica respecto del fracaso de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, son prueba trágica del fracaso de la *teoría del derrame*.

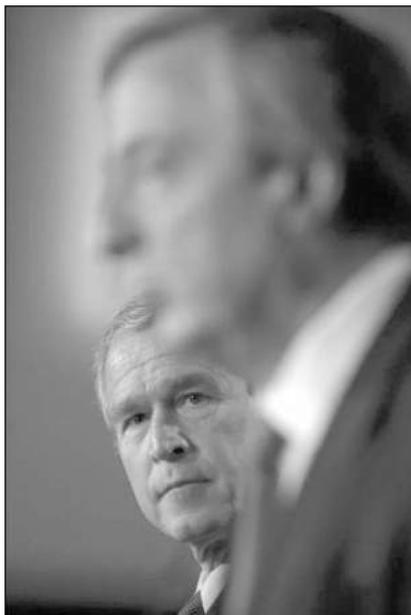
“(...) reclamamos que aquellos organismos internacionales, que, al imponerlas, contribuyeron, alentaron y favorecieron el crecimiento de esa deuda también asuman su cuota de responsabilidad.

“(...) Son los hechos los que indican que el mercado por sí solo no reduce los niveles de pobreza y (...) los que prueban que un punto de crecimiento en un país con fuerte inequidad reduce la pobreza en menor magnitud que en otro con una distribución del ingreso más igualitaria.

“(...) lo aconsejable es dejar que, en un marco de racionalidad, cada país pueda elegir su mejor camino para el desarrollo con inclusión social. (...)”

“(...) De la fe ciega y excluyente en el mercado, el objetivo aconsejado o impuesto de redu-

cir o minimizar el rol de los gobiernos, hacer desaparecer al Estado y avanzar en la degradación de la política, debemos pasar a una nueva estrategia de crecimiento sustentable, con



equidad, calidad institucional, ejercicio de la representación, el control y la participación ciudadana.

“La equidad es central, (...). Para lograr equidad es fundamental la creación de empleo digno.

“(...) La fuerte inversión en salud pública, vivienda e infraes-

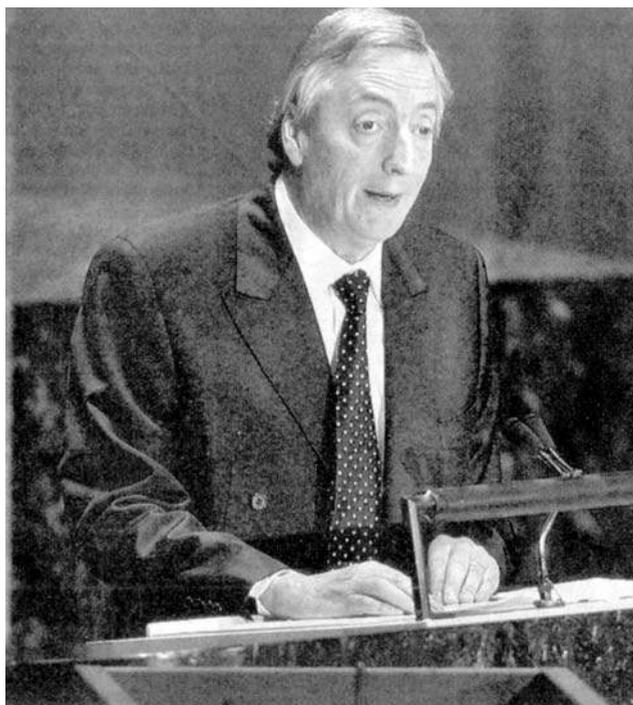
tructura nos posibilitará mejorar aún más.

“(...) Lamentablemente en ese proceso de recuperación, expansión y transformación no contamos con la ayuda del Fondo Monetario Internacional, que sí apoyó y financió, en el orden de los 9 mil millones de dólares, hasta semanas antes del colapso, el régimen de convertibilidad, déficit fiscal y endeudamiento. Aquella cifra, curiosamente, es casi equivalente a la deuda total que tiene mi país con ese organismo.

“(...) Hoy, lo que se le niega a la Argentina no son ya fondos o nuevos préstamos, que no hemos solicitado y que, obviamente, ni pensamos hacerlo, es algo mucho peor: se nos niega la refinanciación si no aceptamos determinadas condiciones que no son otras que las mismas políticas que nos condujeron al *default*.

“Para la Argentina que corría hacia el abismo había ayuda y fondos frescos; para la Argentina que, con esfuerzo y soledad, se recupera no hay refinanciación. (...)”

“(...) A la hora de analizar el sistema de comercio internacional, subsidios agrícolas o barreras arancelarias, hay que tener en cuenta las asimetrías y los diferentes grados de desarrollo. Porque la igualdad es un concepto valioso y necesario, pero sólo aplicable a los que son iguales. Igual tratamiento para



los diferentes; igual tratamiento entre países poderosos y débiles; igual tratamiento entre economías altamente desarrolladas y economías emergentes, no sólo es una mentira sino que, además, resulta una trampa mortal. (...)

“No parece mal que [el FMI y el Banco Mundial] trabajen activamente en cooperación con el sector financiero privado u otros sectores de la economía, pero deben cuidadosamente evitar quedar prisioneros o ser los gestores de los intereses particulares.

“(...) En cuanto al sistema financiero en su conjunto, en materia de deuda externa debe dotárselo de mayor justicia, dejando de pretender trato igualitario a quienes están en situaciones distintas. Privilegiar el ahorro sobre la especulación y la participación de los ahorristas sobre la de los grandes operadores concentrados, usualmente tenedores de información privilegiada, exige privilegiar a los in-

versores minoristas, a los acreedores originales de las emisiones de deuda, a los acreedores en una etapa de precrisis. En todo caso, no puede privilegiarse a quienes resulten acreedores de la etapa poscrisis.

“(...) El Fondo Monetario Internacional no puede pretender condicionamientos que resulten contradictorios entre sí y opuestos a nuestras posibilidades de crecimiento ni exigir la devolución de fondos que en plena crisis destinó a financiar un programa condenado al fracaso de manera inmediata.

“(...) Para el desarrollo que buscamos, nuestra pertenencia al Mercosur, como el mercado regional de lo propio y de la naciente Comunidad Sudamericana, es primordial. “(...) no nos servirá cualquier integración; simplemente firmar un convenio no será un camino fácil ni directo a la prosperidad. (Aplausos del auditorio)

“La integración posible será aquella que reconozca las diver-

sidades y permita los beneficios mutuos. Un acuerdo no puede ser un camino de una sola vía de prosperidad en una sola dirección. Un acuerdo no puede resultar de una imposición en base a las relativas posiciones de fuerza. (...)

“(...) el problema del desarrollo de las economías emergentes, en un marco de equidad, no debe abordarse desde el punto de vista de los países desarrollados, como si fuera un asunto de beneficencia respecto de los que menos tienen.

“(...) Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales (...).

“En el centro de la realidad política regional está el cambio y un lugar nodal en ese cambio, lo ocupa la creación de trabajo decente. Y en este punto, es donde adquiere especial relevancia el otro término inseparable de la ecuación, el rol de la inversión y las empresas, rol que debe ser ejercido con responsabilidad social.

“Es lógico que la rentabilidad sea el valor central de cualquier emprendedor, pero también debe buscarse el equilibrio que contribuya a alimentar el círculo virtuoso de la economía.

“(...) que los presidentes tengamos todo el coraje que la hora y el tiempo indican, (...) hay que hablar claro, tenemos que decir lo que pensamos.

“Nuestros pobres, nuestros excluidos, nuestros países, nuestras democracias, ya no soportan más que sigamos hablando en voz baja...”

Anécdota de la Cumbre

Antes de la firma de un documento diplomático importante, técnicos y políticos discuten largamente e intentan arribar a una redacción conjunta. Finalmente, queda un “pre-documento” cuya redacción final, el lápiz fino, se decide en una “mesa chica”.

Así pasó con el Documento de la IVª Cumbre de las Américas.

En la última reunión, a la que sólo asistían los presidentes o cancilleres y algunos asesores, nada más, sucedió lo siguiente:

Argentina lideraba la oposición a la firma de un documento conjunto que avanzara hacia la concreción del ALCA. Junto a nuestro país, Uruguay, Paraguay y Venezuela habían definido ya una posición idéntica. El canciller brasileño afirmaba al representante estadounidense (Bush no se animó a asistir al velorio del ALCA), que su país firmaría sólo lo que firmase la Argentina.

El cipayaje estaba en el horno. El ALCA, efectivamente, se iba al Alca-rajo, empujado por el coro de los pueblos.

Entonces, la ira proyanqui estalló y un presidente centroamericano exclamó, hondamente iracundo, ¡que no podía ser! ¡que cinco países obstaculizaban la voluntad de dos decenas! ¡que eso era “antidemocrático”!...



Nuestro Presidente, en un tono notoriamente más bajo, según se dice, objetó que la voluntad de estos “cinco países” representaba la mayoría del PBI regional; y agregó:

–Además –levanta la vista hacia el presidente venezolano– ¿o no, Hugo?, no nos gusta que nos patoteen

Quien quiera oír que oiga.

“Les dije a Néstor Kirchner y su equipo que los felicitaba. Los mosqueteros eran tres, pero aquí fuimos cinco: Néstor, Tabaré, Lula, Nicanor (Duarte) y Hugo. En este debate inédito, Kirchner fue nuestro D’ Artagnan”.

Hugo Chávez

Todos los números del Presidente en la Cumbre

SIN EL ALCA HICIMOS TODO ESTO

Téngase en cuenta que estos números pertenecen a noviembre del 2005. Algunos han cambiado y hoy son, incluso, más halagüeños. La desocupación, por ejemplo, está en 10,1%, a sólo dos décimas del ansiado índice de un dígito; las reservas son menores, pero se ha cancelado la deuda con el FMI. Como rezan las pintadas de Megafón, *¡Kirchner tiene pelotas!*

“Durante nuestro Gobierno la pobreza bajó del 57,5 por ciento al 37,7 por ciento y salieron de la pobreza 5.600.000 personas y abandonaron la indigencia 5.300.000 personas. Entre el primer semestre de 2003 y el primer semestre de 2005, un 33,5% de los hogares que eran pobres dejaron de serlo, es decir uno de cada tres. En el mismo período un 53,4% de los hogares que eran indigentes dejaron de serlo, es decir más de uno de cada dos.

“La baja del índice de la población en condiciones de indigencia fue del 27,5% al 12,6%; entre julio de 2003 y agosto de 2005, el índice general de salarios creció un 28,74% ubicándose un 16,49% por encima del crecimiento de la canasta básica de alimentos y un 13,85% por encima de la canasta básica local.

“La tasa de desocupación descendió de tal modo que un 32 por ciento de los desocupados y el 28 por ciento de los subocupados dejaron de serlo. Los índices siguen mejorando hasta ubicarse, para esta última medición mensual, en un 10,3%, luego de estar en el 24 por ciento. Aumentó el empleo genuino, mientras declinaban los planes de empleo; los empleos con cobertura de la Seguridad Social crecieron más velozmente que el nivel de empleo, alcanzando el nivel más alto de la serie: 5.536.000, a razón de un 25% y un 10,7% en este último año.

“Por primera vez en años disminuye la desigualdad en tanto el quintil de los ingresos más altos, pierde a favor de los quintiles más bajos un 2,1% por ciento.

“(…) Después de la salida de la crisis, con un crecimiento sostenido de la economía, una situación superavitaria de las cuentas fiscales y externas por tercer año consecutivo, junto con una recomposición de las reservas, la Argentina creció el 8,8%, en el 2003; el 9% en el 2004 y en el primer semestre de 2005 superó el 9 por ciento.

“El superávit primario consolidado se ubica en un 5 por ciento del PBI y las reservas crecieron de menos de 10 mil millones de dólares a más de 26 mil millones de dólares. “Las exportaciones tienen grandes posibilidades de llegar este año a 40 mil millones de dólares, estimándose su crecimiento en un 15 por ciento, haciendo crecer el superávit comercial.

“(…) La matrícula de la enseñanza primaria y el número de alumnos que empiezan primer grado, se ubican por encima del 91,5 por ciento y el 86,9 por ciento, y la población analfabeta no supera el 3 por ciento, llegando la alfabetización de la mujer al 97,4 por ciento.

“El retorno de la educación técnica y la mayor inversión en educación, que del 2 por ciento del PBI ya creció al 4, y la haremos crecer hasta el 6 por ciento, antes de 2010, juntamente con la discusión de un nuevo modelo educativo potenciarán nuestras posibilidades de construir un mejor futuro.

“La tasa de mortalidad infantil ha descendido significativamente pasando del 16,8 por mil hasta ubicarse en el actual (...) 12 por mil.”

La IV Cumbre de las Américas



EL

BANDERAZO

El 4 de noviembre del 2005 comenzó la IV^a Cumbre de las Américas en Mar del Plata. Todos sabíamos que en esa reunión los Estados Unidos intentarían colarnos el Área de Libre Comercio para las Américas. Pero también se veían otras cosas. Por ejemplo, se caía de maduro que la izquierdita iba a ir a Mar del Plata con la intención de armar alguna paparruchada como la que efectivamente armó.

Ante esa perspectiva, desde SUDESTADA, junto a organizaciones amigas, convocamos a un “Banderazo Nacional”. Es decir, a protestar, sin “provocaciones funcionales a la CIA”, enarbolando los colores que nos reúnen a todos los argentinos. Efectivamente, tanto en la sede de la Cumbre como en la Ciudad de Buenos

Aires los amigos del “cuanto peor mejor” se dedicaron a desprestigiar la causa nacional de resistencia a las imposiciones imperialistas y a espantar a los sectores más timoratos. Por supuesto, Grondona y los pichones de Hadad, los “cachorros argentinos del imperio”, se pasaron dos semanas invitando a expresarse en sus programas a los genios de “Quebracho” y otras porquerías semejantes. Así son de funcionales a la reacción los muchachos de la izquierdita. Es lo que se conoce como “movimiento de pinzas”.

Pero los auténticos luchadores fuimos más. Cuarenta mil personas marcharon pacíficamente en Mar del Plata. Ahí estuvimos, alentando al coronel

**4 de noviembre de 2005.
El Movimiento Nacional en la calle.**



Chávez. Mientras tanto los fenómenos destruían algunos comercios seguramente “proimperialistas” de “La Feliz”.

En Buenos Aires hubo innumerables manifestaciones contra Bush y contra el ALCA. Seiscientas personas se aglutinaron en Corrientes y Callao esa tarde engalanadas con banderas argentinas. Ahí estábamos junto a compañeros de otras latitudes del gran continente mestizo que enarbolaban sus estandartes en comunión con el nuestro. Marchamos hacia el Obelisco y allí realizamos nuestro acto de repudio al

imperialismo y nuestra declaración a favor de la unidad sudamericana.

Mientras tanto, los encapuchados obligaban al pueblo a abandonar la Plaza de Mayo o a sufrir su violencia infantil sin sentido.

A continuación, Sudestada publica el documento que la compañera Diana His leyó ante el Obelisco aquella tarde histórica, cuando el mundo supo que la América Criolla y la Argentina, con su presidente a la cabeza, obligaban a los Estados Unidos a retroceder en su afán anexionista.



Mar del Plata y Buenos Aires unidas por la lucha de la América criolla.

Documento

Compatriotas:

Quienes participamos de esta marcha y convocamos a este BANDERAZO NACIONAL, en consonancia con el sentimiento del pueblo argentino, nos hemos reunido aquí para repudiar al imperialismo norteamericano, representado en nuestros días por el criminal de guerra George W. Bush, cuya presencia en suelo criollo nos convoca a declarar, para que lo escuchen él y sus mandantes del capital financiero internacional, que lucharemos siempre, como siempre lo hemos hecho, por la Libre Determinación de los Pueblos.

A su vez, damos la bienvenida a nuestro suelo, al presidente de la hermana República Bolivariana de Venezuela, Coronel Hugo Chávez Frías, faro que guía el actual proceso de unidad de la América Criolla.

Porque en nuestra patria la "Libre Determinación" pasa inexorablemente por la realización de la Unidad Sudamericana. El imperialismo lo sabe y nos ofrece el ALCA. Al imperialismo y a sus aliados locales, entonces, les decimos ¡No!

Porque decimos ¡no! al destino de país agroexportador que se nos ofrece, insultando nuestra conciencia de pueblo que lucha.

Así como decimos ¡no! a la deuda externa fraudulenta, ilegítima y usuraria.

Así como decimos ¡no! a la usurpación de nuestras Islas Malvinas.

Sólo así, sabiendo decir que no, se construye la Patria Grande.

Y sólo con la realización de la Unidad Sudamericana recuperaremos el patrimonio nacional, enajenado por los vendepatrias.

En esta hora fundamental para la construcción de esa Patria Grande, los aquí presentes reafirmamos nuestra identidad cultural y nuestra soberanía política, para hacernos dueños de nuestro propio destino.

Juntos, damos este primer paso en la marcha que nos conducirá a la reconstrucción del rostro genuino de la Patria, que es un rostro de futuro: el rostro feliz de los hombres del Pueblo.

¡No al ALCA!, ¡Si al ALBA!

¡Fuera Bush!

¡Viva el Pueblo Argentino!

¡Viva la Patria!

¡Viva la Unión de los pueblos de la América Criolla!

Firman: Organización del Peronismo Militante.

Agrupación Universitaria Megafón.

Coordinadora de Barrios General San Martín.

Agrupación Cóndor.

Frente para el Cambio.

Cultura y Política, Organización al servicio de la reconstrucción de la cultura nacional.

PERONISMO Y REVOLUCION



La historia adora las sorpresas. Los “científicos” de la historia son frente a las revoluciones como los geólogos frente a una hecatombe, un terremoto, su consecuente *tsunami* o el estallido de un volcán. Pueden preverlos, pero nunca sabrán exactamente el lugar ni la fecha en que el magma hablará su lenguaje brutal que todo lo modifica en su entorno.

Una vez producido el estallido, entonces sí, una catarrata de opiniones explicará los hechos, ya que cuando un volcán estalla, el cambio es geológicamente tan profundo que incluso el volcán no será el mismo.

Con las revoluciones ocurre lo mismo en relación a la imprevisibilidad del estallido y a sus efectos.

Las revoluciones son como volcanes de perdurable actividad ya que, más allá de períodos de aparente inmovilidad, el magma social que anida en su seno, se pone en actividad de un modo impredecible y en el momento me-

JORGE COSCIA

Diutado Nacional por la Ciudad de Buenos Aires
Frente para la Victoria

nos esperado. Su vitalidad es intrínseca a su naturaleza revolucionaria y no hay ciencia humana capaz de prever con exactitud fechas ni circunstancias exactas que determinen en qué momento el volcán vuelve a desplegar su actividad transformadora del entorno y de sí mismo.

Cuando un proceso revolucionario se activa por primera vez, su “chimenea” alterna períodos de calma con momentos de actividad de diversa intensidad. Su ciclo de vida estará signado por su naturaleza ligada a la necesidad del cambio que le diera vida: ese es su magma. No dependerá tanto de los hombres que la invoquen como de su esencia transformadora. Su ciclo de vida sólo se agotará cuando el magma cristalice en un proyecto perdurable. Las revoluciones suelen agotarse mayormente en la concreción de al menos una parte esencial de sus fines históricos, de lo contrario su fumarola advertirá cíclicamente de su irrealización y por lo tanto de la validez de su sentido histórico.

Como un volcán, pueden cambiar de nombre e incluso de apariencia ya que sobreviven a las generaciones que las miran y las nombran cuando su destino es inconcluso.

Concretados sus fines esenciales, entonces sí podrá conformar el plegamiento que da sustento a un período generalmente perdurable de la historia.

Aunque menos optimista, Henry C.K.Liu sostiene la misma metáfora “eruptiva”: “La revolución final no existe. Todas las revoluciones fracasan, pero nunca fracasan por completo. El metabolismo de las revoluciones es que hay un largo período de incubación, donde se acumula presión que entra en erupción con fuerza irracional. La irracionalidad del estallido inicial no desacredita la vali-



La Toma de la Bastilla.
14 de julio de 1789.

dez de la revolución, aunque los reaccionarios siempre tratan de usarla defensivamente, para desacreditar las luchas contra la injusticia. El asalto a la Bastilla fue irracional, pero con él comenzó la Revolución Francesa...” (Citado y traducido por Néstor Gorojovsky en la Lista Reconquista Popular vol.26, envío 107 del 8/11/05)

Una revolución se define porque su estallido produce un cambio intempestivo en las condiciones políticas, sociales y económicas de una nación. Este cambio será en general irreversible, aunque muchas veces la conducción revolucionaria parezca vencida.

El ciclo de una revolución no deberá confundirse con el ciclo político de un período de esa revolución, breve en términos históricos.

La Revolución Francesa es un claro ejemplo de ambas premisas. Su “volcán” se presentó en los días convulsionados de 1789 con desmesurada actividad durante años.

Pero su ciclo no se agotó ni con el Thermidor y ni siquiera con la derrota de Napoleón.

La Revolución aparentemente vencida para siempre en Waterloo, se replegó pero no murió frente al avance de la Santa Alianza, ya que Luis XVIII no pudo más que restaurar la apariencia de un retorno a la monarquía absoluta y caduca de los luises. Sus efectos eran para ese entonces tan irreversibles como las condiciones económicas, sociales y políticas que la generaron, su magma había ya contaminado Europa y la restauración clerical, feudal y absolutista era inviable a mediano plazo. No hubo en definitiva vuelta atrás a una realidad para

siempre modificada por el estallido de sus fuerzas, mas allá de su “fracaso” en el sentido en que lo plantea Liu.

Esto define a las revoluciones: una imposibilidad de volver de un modo estable al día anterior de su estallido. Sus fines se desplegarán durante los meses y años más activos en la sociedad a su alcance y no habrá marcha atrás aun después de la derrota política de su partido, o de las fuerzas sociales y económicas que mejor la expresen y la representen por ser además sus inequívocas beneficiarias.

Esta parecerá una definición positivista, pero no lo es. No planteo la infalibilidad de los fines y las metas de una revolución, sino sólo su perdurabilidad, ligada al impulso imprescindible de sus fuerzas iniciales pero también dialécticamente a su irrealización. Una revolución podrá perdurar tanto como su irrealización en el período histórico de varias generaciones si tuvo el impulso inicial que “contamine” de expectativa a una sociedad irrealizada, en la medida que esa irrealización le da sentido y fuerza: valga aún en su vulgaridad la metáfora del volcán que estallará aún más si se lo tapa.

Sans Culottes y Descamisados

El peronismo nace como una revolución y el fenómeno peronista aún gravita como tal a pesar de los sesenta años de su estallido primal. Lo hace también a pesar de la postergación de sus objetivos y la modificación de muchas de sus “verdades” y premisas por parte de los propios peronistas.

Su vigencia es la de un volcán aún activo en la propia irrealización.

Los cambios producidos en los años de su mayor influencia se suman a los efectos de su postergación para darle vigencia.

A pesar de las sucesivas derrotas y postergaciones de su proyecto, la sociedad argentina nunca pudo volver al “día anterior” de su aparición histórica. La restauración misma pasó a ser identificada como antiperonismo y constituyó una suerte de *impasse* interminable, ya que no ha habido día en los últimos cincuenta años en que la fumarola peronista no advirtiera su presencia, y la de su finalidad histórica: la construcción de un proyecto nacional soberano, con equidad social y justicia.

El peronismo ha sido en definitiva desde su aparición, la vertiente moderna del partido de la revolución nacional, nacido en mayo de 1810 con la Patria misma.

Mucho podrá hablarse de los cambios y matices del peronismo, pero el magma que lo alimenta como proyecto viable es tan fuerte como la irrealización y la necesidad de sus fines. Quienes lo expresaron políticamente no siempre fueron fieles al origen. Pero su naturaleza pareciera siempre sobreponerse a las malas conducciones y de ahí el eterno retorno del peronismo como alternativa política excluyente en las grandes crisis argentinas.

Hoy es recurrente la pregunta acerca de la esencia del peronismo: *¿qué es?*, se indagan sociólogos y politólogos

de múltiples academias nacionales o extranjeras, para dar respuestas que en general suelen eludir la más obvia, la más sencilla, que fije el punto de partida de cualquier otro análisis, sea este histórico o sociológico.

El peronismo es una revolución.

Un proceso aún activo por la validez de sus fines esenciales aún irrealizados. Su irrupción histórica modificó irreversiblemente la realidad a su alcance y se expresó políticamente de un modo tan variado en sus formas (fumarolas o estallidos) como en la unicidad de su origen y sus fines (magma).

El peronismo es una revolución, nace como tal y sus tareas permanecen tan inconclusas como poderosas las energías que reclaman su realización.

Es imposible bloquear el magma que aún lo alimenta y no ha aparecido aún otra boca que lo exprese mejor, que lleve su fluido al destino deseado de su cristalización.

El peronismo nace como una revolución y las fuerzas que lo invocan no son siempre necesariamente las que orientan su cauce o facilitan su concreción.

El peronismo es revolucionario aun cuando no se lo reconozcan los analistas más calificados ya que el fenómeno revolucionario condiciona tanto la historia como limita el análisis de quienes lo observan o demasiado cerca como para aceptarlo o demasiado lejos como para comprenderlo.

La Revolución Francesa produjo desde los románticos 90 del siglo XVIII una inequívoca simpatía tan poderosa y creciente como el enfriamiento del fuego que le diera origen. Su cristalización en la forma de una Francia y una Europa democrática, burguesa y progresista (en el sentido económico del término) ha permitido asociar a la Marsellesa como un símbolo romántico, de heroicidad sin mácula, no contaminada de la realidad que le diera origen. Ya desde mediados del siglo XIX y especialmente en el XX, no la cantan los desarrapados *sans culottes* sino respetables burgueses de todo el mundo que la eligen no sólo como canto de libertad sino de progreso y civilización, entendidos ambos más como respetabilidad de lo establecido que como transformación.

Cuando en su apogeo como emperador Napoleón pretendió “enfriar” la revolución, que él creía concretada en una Europa en la que cohabitaban el orden monárquico con la modernidad burguesa del código civil, la educación pública y hasta el divorcio, dispuso la prohibición de que sus ejércitos cantaran la Marsellesa. Consideraba que no era necesaria ya que “*les jours de gloire*” se habían instalado a su parecer definitivamente en su orden continental que para entonces precisaba más de matrimonios reales de conveniencia que de fervor revolucionario. La revolución, creía, había cristalizado en su imperio.

Las sucesivas derrotas de la *Gran Armée* después de la campaña rusa llevaron al ejército napoleónico a enfrenar debilitado la coalición de las monarquías más reaccionarias de Europa. Napoleón comprendió que era necesario reavivar el fuego de la revolución y restauró por decreto

el canto revolucionario de quienes volvieron a ser y entonar el “*enfants de la patrie*” en su retirada irremediable hasta la capitulación penosa de las fuerzas francesas en París.

Las tropas rusas del zar ruso humillaron en la capital misma del desmantelado imperio a los gastrónomos franceses reclamándoles que los atendieran rápido: *¡Bistró! ¡Bistró!* La palabra es hoy la huella de aquella humillación expresada en el nombre de los románticos “*fast food*” parisinos.

El relato sirve para entender la mecánica compleja de un proceso revolucionario.

Una revolución no termina por decreto ni es vencida por las armas, si su actividad esencial, o sea la necesidad histórica de concretar sus fines, no ha concluido.

Podrá haber un *impasse*, pero volverá a expresarse incluso en la necesidad de sus símbolos, que irrumpen como expresión más aparente de sus energías. Tampoco sus líderes han modificado su sentido a voluntad. Aquello de que la revolución devora a sus hombres es tan válido como que la revolución peronista ha “masticado” (y escupido) muchos de sus nombres, en especial aquellos que se distanciaron de su sentido.

La vieja consigna que afirma que “el peronismo será revolucionario o no será” expresa el límite de una revolución irrealizada en el largo plazo de la historia de varias generaciones, pero en el corto plazo lo cierto es que quienes quisieron valerse del crédito histórico propio del peronismo y de su carácter revolucionario sin corresponderlo, terminaron fuera o en los márgenes más declamatorios de su movimiento.

Me atrevo a afirmar que un peronista será revolucionario o no será, por más marchita que se entone, o por más que se invoquen los nombres de Evita y de Perón. Es frecuente en la actualidad que la invocación de nombres y símbolos sea directamente proporcional al alejamiento del sentido revolucionario del peronismo.

Esto por supuesto es más fácil de comprender en las revoluciones ya apagadas o cristalizadas, como la Francesa, arquetipo de todas las revoluciones de occidente y cuyo alcance global la torna referencial.

Pero del mismo modo que los postulados de Danton o las traiciones de Talleyrand son parte de su historia sin modificar su magma esencial, ni López Rega ni Menem pudieron modificar la naturaleza revolucionaria de su movimiento. Ello no desmerece el rol de los hombres en su proceso ni a favor ni en contra de la concreción de sus fines.

Las revoluciones generan por igual héroes y traidores, jacobinos o montañeses, líderes o burócratas. Ellos son sus protagonistas y la contradicción es inherente a la amplitud de su marea que todo lo determina en el período amplio de su influencia.

UN SOLDADO DE PERON

José Juárez, integrante de la Juventud Peronista de las Fuerzas Armadas desde el '73 al '76, fue acusado de terrorista y subversivo por quienes no aceptaron que fuera leal a Perón. Su grupo fue desmantelado y detenido por defender el orden constitucional. Aquí está su historia.

—**¿En qué año se empieza a formar la Juventud Peronista de las Fuerzas Armadas (JP FFAA)?**

—En 1972. Es la promoción 24. Ahí empezamos a hablar de la situación del país un grupo de compañeros peronistas.

—**¿En qué fuerza estabas?**

—Estaba en la Armada, en “la Meca” (Escuela de Mecánica de la Armada). Era alumno de tercer año en la Escuela de Aviación Naval. Me recibí de aeronáutico general y luego me destinaron como cabo primero a Comandante Espora, en Bahía Blanca.

—**¿Había una coordinación con otros grupos de JP FFAA?**

—No, había un cierto contacto, pero no una coordinación general.

—**¿Cuáles eran los objetivos del grupo?**

—Antes del retorno de Perón queríamos la vuelta de la democracia, pero si hubiera ganado un candidato no peronista nunca hubiéramos hecho nada contra él. Defendíamos el orden constitucional ante todo.

—**¿Y después de la muerte de Perón?**

—Lo mismo. Sabíamos que Isabelita no servía ni para espíar, y nos sentíamos derrotados porque con ella estaba José López Rega, pero pensábamos que lo más importante era que no se cayera la democracia. Había que apoyar a Isabel aunque no nos gustara.

—**En el enfrentamiento ocurrido tiempo antes entre Perón y Montoneros ¿qué postura tomaron?**

—Nos reconocíamos como los militares de Perón. Tomamos partido claramente por el general.

A pesar de estos antecedentes de-

mocráticos, o tal vez a causa de los mismos, a Juárez y al resto de sus compañeros los acusaron de subversivos y terroristas en la última dictadura militar.

Hubo traiciones dentro del grupo, pero principalmente estaba el deseo de los asesinos y vendepatrias del gobierno castrense de castigar con fuerza ejemplar la lealtad a Perón. Entonces este grupo que defendió el orden constitucional por encima de todas las cosas, incluso con Isabelita, a quien no apoyaban, se convirtió en un blanco a destruir. La lealtad puede ser peligrosa.

—**¿En qué momento los acusan?**

—A nosotros nos secuestran en marzo del '75, mientras ya estábamos en estado de sitio. A pesar de la debilidad del Gobierno, nosotros seguíamos pensando que lo más importante era que no cayera la democracia.

—**¿De qué te acusan?**

—Actividades subversivas, encubrimiento por omisión de denuncia y delito contra el régimen constitucional.

—**O sea justo lo que querías evitar: que cayera el régimen constitucional.**

—Sí.

—**¿Y qué pasó?**

—Estuve preso hasta el '77, me torturaron y golpearon muchísimo. Cada vez que me preguntaban, yo decía “soy peronista” y me daban más fuerte. A pesar de todo nunca delaté a un compañero, a diferencia de otros que nos traicionaron abiertamente.

—**¿Y después?**

—En el '77, la Suprema Corte de Justicia falla y puedo salir a cumplir arresto domiciliario. En el '79 logro sa-

lir del país a Brasil, y en el '82 recibo el *status* ante el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) como refugiado político.

—**¿Cuándo volviste a la Argentina?**

—En el '88.

—**¿Alguien escuchó tu reclamo?**

—No, ninguno de los funcionarios de los gobiernos que pasaron me escucharon. Mi causa está cerrada.

—**¿Qué es lo que estás pidiendo?**

—Que se revea o anule mi proceso, porque no me dejaron defensa alguna. El fallo fue falso, ya que me juzgó la dictadura por ser peronista. Quiero que alguna autoridad nacional me diga “no te equivocaste al defender al gobierno constitucional”. Hasta ahora todos me dieron la espalda.

—**¿Qué es lo que más lamentás de lo que pasó?**

—Mi mamá murió hace poco y lamento profundamente no haber sido reivindicado antes de su muerte. Mi papá todavía vive, es un viejo suboficial de la Armada, y él espera que alguna vez mi reclamo sea escuchado.

—**¿Te considerarás un subversivo o un terrorista?**

—Me considero un soldado de la patria.

—**¿Seguís siendo peronista?**

—Sigo siendo el mismo hombre de aquel tiempo.

*Entrevista realizada por
Lucas Cordero*



¿Soberanía energética o importadores de energía?

LA ZONCERA DEL AGUA

Sólo el modelo de país decidirá la disyuntiva

“No hay fuerza mayor en la historia, que una idea a la que le ha llegado su hora”.

Víctor Hugo.

Zoncera del Agua: la madre que las parió a todas

Arturo Jauretche enseñó que la zoncera madre *Civilización y Barbarie* –aplicable a América latina–, ha engendrado a todas las demás: hijas, nietas, bisnietas y tataranietas, integrantes de la vasta familia de la colonización pedagógica y la dependencia cultural. En materia energética, el equivalente a *Civilización y Barbarie* es la Zoncera del Agua.

A los argentinos nos enseñaron que el descubrimiento de petróleo ocurrido el 13 de diciembre de 1907 se debió exclusivamente a un hecho azaroso, una simple coincidencia. La creencia dictamina que se buscaba agua y apareció petróleo; aquí, muy sucintamente, la zoncera del Agua. Esta tergiversación (politización) del

hallazgo –para nada casual– se propuso tres grandes objetivos. Primero, desvirtuar el nacimiento de nuestra vida petrolera, y al hacerlo, ocultar los protagonistas del descubrimiento, sus ideas, acciones y el modelo de país que profesaban. Segundo, atentar contra la gestión, planificación y control estatales en materia energética, pilar fundamental de un Estado rector de la economía e industrialista (verdadera ley que preside el desarrollo en un país semicolonial). Tercero y último, inhibir el desenvolvimiento de una conciencia nacional colectiva acerca de la importancia de tan estratégicos recursos (incluyendo al gas natural).

Resta menos de un lustro para el Bicentenario, y de no mediar en el muy corto plazo un cambio en el modelo energético vigente, los argentinos del siglo XXI estaremos como nuestros compatriotas de 1810: sin electricidad, calefacción, gas natural, ni combustibles, en pocas palabras, sin energía eléctrica. En realidad, habiendo transcurrido doscientos años de adelantos cientí-

ficos y tecnológicos, la comparación nos ubica relativamente mucho peor. A la luz de dicha encrucijada energética, el análisis de los tres objetivos que subyacen detrás de la zoncera *acuifera* reviste crucial interés. Veamos por qué.

Si bien la intervención estatal en materia mineralógica data del artículo sexto del Plan de Operaciones de Mariano Moreno y Manuel Belgrano, la iniciativa petrolífera nació puntualmente en 1902,¹ bajo el segundo gobierno de Roca. Desde 1902 y bajo la Comisión de Estudios de Napas de Agua, Yacimientos Carboníferos e Investigaciones Geológicas, se planificó e investigó la geología y mineralogía del subsuelo argentino con el expreso y documentado propósito de encontrar petróleo, carbón mineral y agua. No obstante, los acontecimientos generatrices que desembocaron en el descubrimiento de 1907, se remontan a la unificación del Estado Nacional y la derrota transitoria del mitrismo con la federalización de la provincia de Buenos Aires, en 1880.



“Resulta inexplicable la existencia de ciudadanos que quieren enajenar nuestros depósitos de petróleo acordando concesiones de exploración y explotación al capital extranjero, para favorecer a éste con las crecidas ganancias que de tal actividad se obtiene, en lugar de reservar en absoluto tales beneficios para acrecentar el bienestar moral y material del pueblo argentino. Porque

entregar nuestro petróleo es como entregar nuestra bandera”

Enrique Mosconi

Entonces se puso en marcha un país que —con altibajos y catapultado por las crisis cíclicas del capitalismo mundial—,² sentía como necesidad dominar los resortes básicos de la economía, entre ellos el energético. Algunos años antes de la unificación nacional, la sanción de la Ley de Aduanas de 1877, marcaría un hito en la política proteccionista (industrial) argentina, la cual posibilitó, como señala Adolfo Dorfman, el establecimiento de las primeras fábricas modernas del país en las décadas de 1880 y 1890. El triunfo de Avellaneda por los votos y por las armas (luego de aplastar la intentona golpista de 1874, conducida por Bartolomé Mitre, director del Diario “La Nación”, y José C. Paz, director de “La Prensa”), ponía fin a la hegemonía porteña que ya duraba desde la caída de Juan Manuel de Rosas, esto es, un cuarto de siglo. Por consiguiente, era totalmente lógica para los vencedores y el modelo de país que encaraban, su preocupación por hacerse de recursos energéticos propios, esto es, transitar el camino de la soberanía

energética.³ ¡La flamante unidad nacional así lo demandaba!

Pero, ¿quiénes pusieron término al cuarto de siglo mitrista? Los hombres de la generación del 80,⁴ integrantes del movimiento industrialista de fines de siglo XIX: José y Rafael Hernández, Carlos Pellegrini, Vicente Fidel López, Roque Sáenz Peña, Estanislao S. Zeballos, Ezequiel Ramos Mejía, Dardo Rocha, Miguel Cané, David Peña, Eduardo Wilde, Florentino Ameghino, Osvaldo Magnasco, Juan Bialet Massé, Enrique Hermitte, entre otros. La tradición nacionalista democrática, el antimitristismo, el antirroquismo (una vez que Julio A. Roca se funde con la oligarquía porteña, traiciona a Pellegrini y a Magnasco) así como el apoyo a Hipólito Yrigoyen, los embebía a todos.⁵ El

descubrimiento del petróleo y la intervención del Estado como productor a partir de 1910 bajo la Dirección General de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia —predecesora de YPF—, fueron consecuencia directa de las ideas y el accionar revolucionarios de estos hombres, coetáneos de la transformación mundial del capitalismo en imperialismo. Ahora bien, desde 1907 hasta 1989, la política fiscal hidrocarburífera argentina ha sido precursora y modelo en el mundo entero. De la misma manera ha demostrado superior eficiencia que la iniciativa privada en prácticamente todas las épocas y en todos los niveles de los segmentos de petróleo y gas natural. Por ejemplo, el número de pozos perforados entre 1907 y 1926 arroja la siguiente diferencia

porcentual: 70 para YPF y 30 para los privados. Pocos saben además que en 1916, cuando el Estado ya había construido su primera destilería (1914), comprado el primer buque tanque (1914) y comenzado la venta de crudo en el mercado interno (gracias a una producción de 43.795 m³), la iniciativa privada recién descubría su primer pozo. Si nos remitimos a los pozos de petróleo y gas natural perforados durante los últimos años de la YPF estatal, veremos que ésta descubrió en 1985 y 1990 148 y 98, respectivamente; mientras que los descubiertos por la gestión privada en 2000, 2003 y 2004 fueron 31, 17 y 21, respectivamente.⁶

De igual forma los niveles de reservas señalaban en 1985 una disponibilidad de gas natural de 35 años y 14 en el caso del petróleo. Antes de la privatización (1989) disponíamos de 34 años para el primero e igual cantidad para el segundo.⁷ A fines de 2004, la Secretaría de Energía de la Nación indicaba un horizonte de reservas de 10,2 años para gas natural y 9,5 años para el petróleo. Queda claro la diferencia de modelos energéticos antes y después de la privatización. Gracias a una eficiente y adecuada gestión y planificación estatal el país lograba mantener las reservas de petróleo estabilizadas desde 1975 (en alrededor de 380 millones de m³). Esto por supuesto significaba que todos los años YPF descubría al menos reservas por la producción que se consumía anualmente. Con la irrupción del oligopolio privado en el mercado ampliado de la energía, la Argentina vive una suerte de anarquía energética que la proyecta sin pausa a un colapso energético a fines del presente decenio.⁸

En efecto, la Zoncera del *Agua*, madre que las parió a las zonceras hidrocarbúferas hijas, fue el argu-

mento y el instrumento privatizador primigenio. No sólo se ocultó la naturaleza misma del hallazgo al catalogarlo como un hecho puramente azaroso, sino que al obrar de esta manera se eliminó de un plumazo la significación histórico-política de los hombres y los hechos precedentes. La Zoncera del *Agua* oculta un modelo de país que nacía con la derrota momentánea del mitrismo, país con ideas industrialistas (proteccionistas) que se oponía a la división internacional del trabajo impuesta desde Londres y Washington, iniciada con Bernardino Rivadavia y sostenida con su mejor discípulo: Mitre. Oculta una generación de argentinos gestores del nacionalismo democrático que tras años de paciente fermentación y evolución conduciría al genio de Manuel Ugarte, al radicalismo popular de Yrigoyen y a la justicia social e independencia económica de Juan Domingo Perón.

Pero la zoncera energética madre oculta asimismo un hecho estratégico, hecho que provocaría tanto la dilución del yrigoyenismo como la oportunidad de profundizar el proceso revolucionario comprendido entre 1945 y 1955: si bien en 1880 el separatismo porteño había sido vencido para siempre, el modelo agropecuario exportador saldría ileso. Es decir, el esquema básico del país importador y exportador predefinido por el suelo prolífico, la política imperialista y sus resortes estratégicos, y la dependencia cultural, no lograrían ser erradicados ni vencidos. Está claro que la Argentina del bicentenario sufre la enfermedad recurrente del mitrismo, hoy devenida en neoliberalismo. Y hasta tanto no sea curada, la cuestión “nacional” interna y la externa (latinoamericana) permanecerán irresueltas, imposibilitando una y otra vez abandonemos el *status* de semicolonía.

Los hidrocarburos entre dos modelos de país: ¿crisis o encrucijada?

La historia de los hidrocarburos en la Argentina padeció y padece la indefinición propia de un país semi-colonial, donde coexisten de manera simultánea los dos modelos de país aludidos: el mitrista-neoliberal y el que se propuso con el Plan de Operaciones en 1810, el que renació en 1880 pero sucumbió años más tarde aunque para volver a resurgir tímidamente con las dos presidencias de Yrigoyen y con más fuerza y decisión durante las dos primeras de Perón.

Dos modelos en permanente fricción, los cuales a su vez representan enfoques opuestos sobre la cuestión energética y que nos conducen a una situación grotesca: a dos años del centenario del descubrimiento de 1907 estamos próximos a convertirnos en importadores netos de crudo (estimado para 2009), lo cual podría resultar lógico en un país que consumió sus recursos en favor de un proyecto industrialista de envergadura (y que paralelamente haya reemplazado la



oferta energética con porcentajes crecientes de participación en núcleo e hidroelectricidad), pero totalmente ilógico en uno exportador de materias primas, que además padeció entre 1976 y 2002 un proceso desindustrializador de dimensiones nunca vistas. En efecto, la mal denominada “crisis energética” de principios de siglo en realidad no hace sino reflejar la tensión entre dos proyectos de nación, pues cada uno es funcional y compatible con un determinado modelo energético. Y no es una crisis, sino una encrucijada, puesto que la superación de sus inconvenientes requiere definir el modelo nacional.

Y llegado a este punto aventuramos una primera conclusión. Sostener la nacionalización del petróleo y con ello la erradicación del modelo energético neoliberal, esto es, la línea Martínez de Hoz-Menem, reinstaurando la línea Mosconi-Yrigoyen, implica rescatar y resolver el gran dilema irresuelto: modelo privatizador, antiindustrialista, científica y tecnológicamente dependiente, agropecuario de exportación-importación, restringido al país-puerto (la Patria Chica delimitada por la Pampa Húmeda) o modelo estatal, democrático popular, industrialista, tecnológica y energéticamente soberanos, económicamente autocentrado, entendido a su vez como un apéndice fundamental de la Comunidad Sudamericana de Naciones y el MERCOSUR.

Entonces, si el modelo de país anhelado es el de simple granero del mundo, el eterno exportador de materias primas, agropecuario, sojero y caracolero (porque ahora orgullosamente exportamos caracoles), realmente ¿sirve nacionalizar el petróleo, derogar las leyes menemistas, elaborar por primera vez una Ley Nacional de Hidrocarburos fundamentada en la socialización y na-

cionalización de la renta petrolera? ¿Sirve reinstaurar la Constitución Nacional de 1949 y su artículo 40 o por el contrario proseguir con la de 1853 más retoques menemistas? ¿Sirve, de la misma manera, una ENARSA que retome lo mejor de YPF, deseche lo peor y se convierta una vez más en el factor de desarrollo socioeconómico y motor de la industrialización? ¿Interesa un Estado rector y director de la economía nacional, que vuelque la renta al mercado interno, al MERCOSUR, a la Comunidad Sudamericana de Naciones? ¿Conviene profundizar o acelerar un desarrollo soberano en materia nuclear, aplicado a la matriz energética a la ciencia y a la tecnología? ¿Tiene sentido ser soberanos energéticamente o por el contrario conviene evitar calamidades y pasar obedientemente a ser importadores de energía? El correcto análisis de la reforma menemista de 1994 (art. 124) y de la Ley 24.145 de privatización de YPF SE y federalización de los yacimientos de hidrocarburos nos enfrenta con el genio menemista por antonomasia: destrucción del Estado + federalización a imagen y conveniencia del imperialismo. Si los Rivadavia, Mitre y las señoras gordas de la Recoleta daban vuelta la espalda a las Provincias Unidas en Sudamérica, promoviendo paralelamente la “nación de Buenos Aires”, Menem revierte la estrategia: cultivemos el separatismo del interior para desintegrar la nación. El resultado salta a la vista: los recursos hidrocarburíferos están en manos de las provincias;⁹ YPF SE es historia y en su lugar tenemos sendas empresas provinciales de energía;¹⁰ peor aún, inclusive debemos tolerar la afrenta de una ley provincial hidrocarburífera elaborada por la dirección ejecutiva de Repsol y el gobierno del Patrón Costas del siglo XXI, Jorge Sobisch. En suma, las

leyes y decretos menemistas son compatibles con el neoliberalismo en la Casa Rosada; obedecen y responden a un determinado modelo político para la Argentina.

Sintéticamente, en un país que no pretende reindustrializarse, el petróleo puede ser considerado una mercancía. En un país que pretende consolidarse industrial, tecnológica y científicamente, abonar a las masas con justicia social y dirigir las riendas nacionales a través de un Estado rector y director de los resortes básicos de la economía, entonces se impone una reestructuración del modelo energético con auténtico federalismo, esto es, que trascienda los límites ficticios heredados del genio diplomático inglés y norteamericano (*divide et impera*) para concluir abrazando no sólo a las provincias diezgadas, sino al pueblo latinoamericano comprendido entre el Río Grande y la Patagonia.

La Zoncera del *Agua* se edificó con el expreso propósito de enterrar el proyecto nacional y popular en la Argentina. Néstor Kirchner avanza en dirección contraria al dictamen de dicha zoncera. Ahora bien, su contraofensiva en materia energética deberá ser tan enérgica y rápida como lo fue su intervención en la histórica cumbre de Mar del Plata.

El modelo neoliberal (amparado por algunas de las leyes y artículos mencionados) requiere seamos energéticamente dependientes; el modelo nacional y antiimperialista impone plena soberanía energética: la nacionalización de los recursos hidrocarburíferos y de la renta energética, la *mosconización* de ENARSA y la profundización de la integración energética bolivariana con crucial énfasis en el desarrollo nuclear.

Federico Bernal

¹ Véase el Capítulo 1 de *Petróleo, Estado y Soberanía: hacia la empresa multietatista latinoamericana de hidrocarburos*, Federico Bernal, Biblos, Buenos Aires, 2005.

² La crisis mundial de 1873 sumadas a las posteriores (1890, 1914, 1929 y 1939), a pesar de las perturbaciones locales lógicas, se convertirá en propulsora del crecimiento industrial de la Argentina.

³ Por entonces la matriz energética dependía prácticamente en su totalidad de carbón mineral y de otros combustibles importados.

⁴ Precursora, a su vez, de la generación del 900 de la que Manuel Ugarte será su más ilustre representante.

⁵ Veamos algunas ligazones dialécticas entre estos hombres. La creación y consolidación de YPF se dio gracias a Yrigoyen, a la dirección de Enrique Mosconi y al sector del ejército que profesaba el nacionalismo económico (representados por el mismo Mosconi, Manuel Savio, Luis Vicat y Alonso Bal-

drich, este último amigo personal de Manuel Ugarte). Yrigoyen, antimitrista, diputado por el roquismo en 1880, se inició políticamente en el alsinismo, movimiento que se vuelca por la fórmula de Avellaneda quien enarbola la federalización de Bs. As., consumada luego por el ejército de Roca. Y es este último quien vence definitivamente el separatismo porteño de Mitre y Tejedor. Por otro lado, el movimiento de masas que irá acaudillando pacientemente Yrigoyen procede del ala popular del autonomismo nacional de Roca y Pellegrini, este último amigo personal del líder radical, como también lo fue Roque Sáenz Peña. Asimismo, Roque, acérrimo defensor de la explotación fiscal de petróleo, adopta de Ramos Mejía (ex-ministro de Roca y de Figueroa Alcorta) las ideas proteccionistas en materia económica como la política colonizadora de tierras fiscales. Será él el encargado de promulgar la ley electoral que conducirá a Hipólito al poder. Entre Avellaneda y Sáenz Peña la industria se había desarrollado y desplazado a la importada en alimentos, bebidas y vestidos. En suma, existe un hilo conductor entre Avellaneda- Roca-Pellegrini-Sáenz Pe-

ña-Figueroa Alcorta e Yrigoyen. Por supuesto que la coronación lógica de esta línea concluye en Juan D. Perón.

⁶ *Recuperar la Planificación Energética para Recuperar el País*, Lic. Gustavo Lahoud, IDISCO-USAL. Ver en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/energia/energia.htm>

⁷ *Agotamiento de las reservas de hidrocarburos en Argentina*, Ing. José Francisco Freda, IDISCO-USAL. Ver en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/energia/energia.htm>

⁸ Ver: *Diagnósticos, perspectivas y lineamientos propositivos respecto al sector energético argentino*, por Ricardo De Dico, IDISCO-USAL.

⁹ Dominio jurídico que deberá ser ratificado por la sanción de una nueva Ley Nacional de Hidrocarburos, que derogue el artículo 1 de la Ley 17.319, aún vigente.

¹⁰ Objetivamente, la creación de ENARSA SA pone término a la ausencia de una empresa de carácter nacional.

Cancelación de la deuda con el FMI: decisión inobjetable

LOS MORLACOS DEL OTARIO

El 28 de Noviembre del 2005, el compañero Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, anunció que se había resuelto cancelar al FMI, mediante un solo pago de u\$s9.810 millones el total del capital adeudado a dicho organismo.

Esta decisión se ve precedida por similar iniciativa tomada por Brasil, que dispuso de u\$s15.500 millones de sus reservas con el mismo objetivo. Esto habla a las claras de un acuerdo al respecto por parte de los gobiernos de ambos países, lo cual confirma la existencia de una firme voluntad de apostar al vínculo estratégico. Para reafirmar lo dicho, mencionemos el hecho de que, tanto en la Cumbre de Mar del Plata, como en la reunión de la OMC en Hong Kong, ambos gobiernos actuaron al unísono.

¿Qué postura asumió el FMI al respecto? Diversos medios de prensa

difundieron la aprobación, por parte de las autoridades del FMI, de dicha decisión. No obstante, omiten mencionar el hecho de que un día antes del referido anuncio, el Tesoro de los Estados Unidos y Rodrigo de Rato –Director del Fondo– en conocimiento de la decisión tomada por Kirchner, plantean, entre otras cosas, la necesidad de establecer la libre cotización del dólar, un buen trato a los tenedores de bonos que no entraron al canje, aumentar la tasa de interés, incrementar el superávit primario y reducir fuertemente el gasto público, lo cual permitiría pagar, afrontar en mejores condiciones el pago de la deuda pero ocasionaría una caída en el actual nivel de crecimiento de la economía. Es indudable que está irreverente intromisión, tratando de imponer políticas ortodoxas de corte neoliberal, intentaba ponernos en “regla” ante el inminente anuncio.

La realidad indica que para el FMI, el anuncio no fue feliz. Este organismo ya no podrá imponer su voluntad ni ser “lobbista” del capital financiero especulativo, al cual representa. Además, las cancelaciones de Argentina y Brasil reducen en un 40% los ingresos por intereses del Fondo, lo cual pone en peligro su sustentabilidad.

En cuanto al frente interno, los sectores del neconservadurismo de centroderecha –Macri, Sobisch, López Murphy– cómo el pseudo progresismo de centro-izquierda –Carrió– y, por cierto, la izquierda internacionalista del 0,5%, estuvieron en contra, con diversos, rebuscados y pintorescos argumentos, tales como la falta de confianza que la medida provocaría en los mercados, el peligro que correría el mantenimiento del superávit fiscal y externo ante la falta de control del FMI –cómo si el Fondo hubiese sido el artífice de la recuperación de estos indicadores– o la desatención de la deuda interna, sin comprender que son temas distintos y no excluyentes.

Decisión estratégica, soberanía y cifras

Argentina abonó u\$s9.810 millones, con reservas de libre disponibilidad del BCRA, cancelando la totalidad de la deuda, con un nulo efecto sobre la sustentabilidad de la base monetaria.

Para el corriente año los compromisos imposterables sumaban u\$s1.959 millones. Durante los años 2007 y 2008, según el cronograma de vencimientos con el FMI, subían, respectivamente, a u\$s4.445 y u\$s3.578 millones. Estos montos obligaban a una reprogramación, quedando nuestro país expuesto a **condicionamientos inaceptables**.

La cancelación definitiva de la deuda con el FMI fue una decisión política inobjetable. Se estima que el BCRA para mediados del presente año recuperará las divisas que insumió el giro total al FMI, lo cual corrobora lo inocuo de la operación en términos de *stock* de divisas. Por otra parte, se disponen de líneas contingentes de auxilio, en caso de necesitarse, por cifras equivalentes a las del pago anticipado. Las mismas han sido puestas a disposición por Brasil y Venezuela. De esta manera, Argentina se ve respaldada por sus hermanos sudamericanos y contrarresta los embates del “terrorismo económico” que ya supimos mencionar en un número anterior de SUDESTADA.

Finalmente, cabe mencionar que el Pueblo Argentino apoyó la medida porque percibió que la soga al cuello que lo sujetaba ha sido finalmente cortada. Nuestro Pueblo y nuestra Patria respiran un mejor aire, por más que todavía existan males por atender y solucionar, pero el primer paso ha sido dado: quitarse la soga de la sujeción y la asfixia, para emprender con libertad –soberanía política– el resto de las tareas pendientes para alcanzar la salud definitiva, esto es, la Felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación.

Fernando Oviedo



Hemos leído

Comentamos el último libro de Carlos Paz –escritor, historiador y presidente de la SADE–, editado en el año 2001, poco antes de su fallecimiento, buscando recuperar su obra y su compromiso del olvido al que se suele someter a quienes, como intelectuales, no se ajustan a los parámetros de la *intelligentzia*.

Poder, negocios y corrupción en la época de Rivadavia. Colección “La otra historia”, Ed. De Alejandría; Buenos Aires, 2001. 332 páginas.

Este libro habla de una época. La narración comienza con la dispersión y división de los movimientos sociales que estuvieron activos desde el comienzo de la revolución. En ese momento la realización plena de una Nación independiente, aparece como una meta lejana. Esta dispersión permitió, contra las reivindicaciones nacionales, la llegada al poder de los principales sectores beneficiarios de la dependencia: los agiotistas y especuladores comerciales y financieros. Se cierra, en ese momento, una etapa, con vencedores y vencidos.

Alrededor de una década transcurriría bajo el imperio de esos intereses, década durante la cual se instalaron en el poder los negociados de una minoría, la corrupción, la traición y la iniquidad.

Carlos Paz describe en detalle, fundado en gran cantidad y diversidad de fuentes que denotan un minucioso trabajo de investigación y una gran erudición, la idiosincrasia de esos sectores dominantes. Sus aspiraciones aristocráticas; su etnocentrismo invertido –racismo anticriollo basado en el esquema ya presente de “Civilización o Barbarie”–; y su renuncia al país real en la alianza con el imperialismo británico. Aparece, también, su intransigente liberalismo teórico fundado en la “lectura” sesgada, fragmentaria y tendenciosa de ideologías importadas, ante la posibilidad de disponer del Estado como herramienta política para la realización nacional. Y a un mismo tiempo, el uso de ese Estado para una cruenta represión de los opositores, de los sectores populares; y la participación en cuanto negocio, legítimo o ilegítimo (mejor dicho: “y sobre todo”), pudiera realizarse a costa de ese Estado.

Una figura central encarna y sintetiza el carácter de estos sectores: Bernardino Rivadavia. El estadista iluminado, el precursor, el demócrata que nos mostrara la historiografía liberal aparece en esta investigación con un nuevo rostro, el del cipayo. Rostro que es el de un complejo sector social y sus intereses: la burguesía comercial porteña en el primer tercio del siglo XIX.



Pero frente al escenario que, con gran talento, nos pinta Paz en su investigación, válido es preguntarse hasta qué punto esta descripción es simplemente la de la época de Rivadavia. En el período histórico que transcurre desde la llegada al poder de los cuadros más recalcitrantes de la burguesía comercial porteña, hasta el asesinato atroz de Dorrego, tal vez podamos, mediante un juego de analogías históricas, encontrar las claves de un ciclo que se ha repetido varias veces en nuestra historia, y en el que cada vez se ha manifestado una contradicción fundamental aún no resuelta, y por lo tanto, todavía vigente: liberación o dependencia.

La amplia obra de Paz –que incluye entre otros títulos: *Poetas y cuentistas de Buenos Aires* (1970); *Eva Perón* (1973); *Biografías Argentinas* (1980); *Hernández y Fierro. La otra cara de la historia* (1992); y más de quince ensayos entre los cuales figuran: “Mentalidad y estilo de vida en la Argentina del 80”; “Mitre, la civilización en armas”; “Jauretche, una pasión al servicio del país”; “Los argentinos y su otra historia”, “Historia de las Malvinas” y “Efemérides literarias”– se despliega desde lo histórico, lo sociológico y lo literario en torno a la cuestión nacional. Y como la de tantos intelectuales que no se han ajustado a los cánones de la *intelligentzia* –como llamaba Jauretche a aquellos que enajenan su inteligencia del país real, haciéndose funcionales al *status quo* de dependencia– contiene, en el reflejo del pasado, una búsqueda de las claves del presente y de un futuro necesario de lucha por la realización nacional.



Gonzalo Ralón

Hemos visto

Cándido López. Los campos de batalla

Argentina, 2005.

Dirección y guión: José Luis García.

Fotografía: Marcelo Iaccarino.

Música: Tony Apuril.

En el Gaumont y el Malba, exclusivamente.

Me encontré por primera vez con José Luis García para comenzar la preproducción de “Cándido López, los campos de batalla”, por casualidad ó causalidad el día posterior a la asunción del Presidente Néstor Kirchner en mayo de 2003. Yo no lo conocía y las referencias que tenía de su persona se vinculaban a sus antecedentes como Director de Fotografía en películas como “La Sonámbula, recuerdos del futuro” de Fernando Spiner, “Rapado” de Martín Retjman ó “Perdido por Perdido” de Alberto Lecchi entre otras.

La reunión se efectuó en un café de Palermo. Nos presentamos junto a otras dos personas, hablamos algunas banalidades para romper el hielo y comenzó a fluir la historia. José Luis inició su relato que duró cinco horas aproximadamente. Luego nos trasladamos a su departamento para apreciar láminas con las pinturas de Cándido López, mapas y otros documentos que sustentaban la película que quería contar.

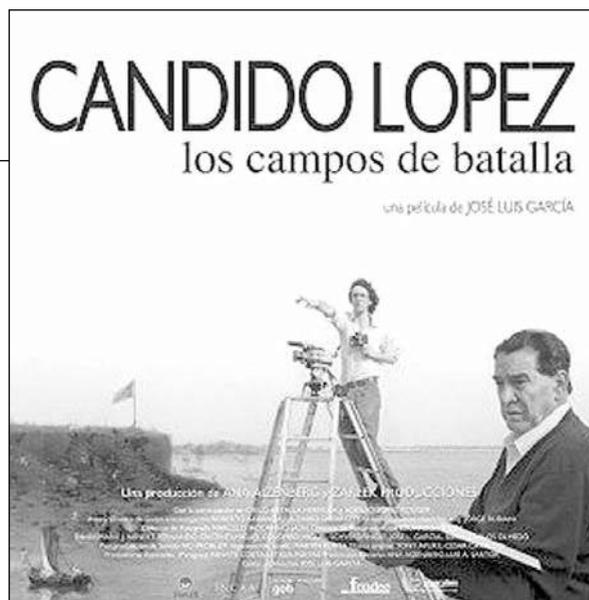
Ciertamente debo admitir que me hallé frente a una persona sumamente comprometida con un proyecto de gran magnitud, que difícilmente podría adaptarse a un presupuesto de cine independiente; pero ello no lo detuvo.

Al día siguiente, de ese primer contacto, todo el equipo de producción comenzó a preparar el primer viaje de rodaje a la provincia de Corrientes, con el fin de recorrer los campos de batalla que el ejército argentino transitó durante la “Guerra de La Triple Alianza” (1865-1870) y dos semanas después el director inició el registro de su ópera prima, dispuesto a contar la verdad sobre una guerra que aún hoy lo afecta y fascina... una guerra que unió a la Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay.

La película

La narración es compleja y a medida que avanza comienza a develar el objetivo de un discurso que reivindica una política postergada en Sudamérica describiendo las aberraciones de un conflicto que aniquiló al Paraguay y arrastró a sus oponentes a tomar compromisos que todavía hoy siguen pagando.

El pintor Cándido López (1840-1902) participó como teniente segundo en la guerra del Paraguay y perdió su brazo derecho en combate durante la batalla de Curupaity. De regreso en Buenos Aires educó su



mano izquierda y en base a los bocetos que había tomado en servicio, pintó una serie magnífica de óleos cuyo valor testimonial resulta invaluable. José Luis García da apertura a la película tomando las pinturas del artista y con esa bellísima excusa emprende un viaje en el tiempo, buscando los sitios que Cándido López pintó, sumergiéndose en una actualidad paralizada en la historia, equilibrando su propia visión a través de la voz en *off* con los testimonios de las personas que hoy viven sobre las tierras que sirvieron de escenario a los enfrentamientos de la guerra. Sin embargo... cuando los cuadros se terminan nos es imposible regresar y el recorrido continúa adentrándose en el Paraguay hasta llegar a Cerro Corá, donde el mariscal Francisco Solano López, el líder paraguayo que había logrado iniciar un desarrollo autónomo para su país, fue ejecutado.

Inteligente, honesta, por momentos hasta cómica en un ámbito de incoherencia coherente, el film documental “Cándido López, los campos de batalla” representa un documento artístico, histórico, nacional, geográfico y social como los cuadros mismos que le dieran origen.

Por Eva Lauria